Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLI | San José, Costa Rica **1944** Sábado 25 de Noviem | No. 12

Año XXV — No. 978

The Library of Congress Central Serial Record Received FEB 16 1945

"En la situación en que me hallo, sólo encuentro nobleza canalla en la que he despreciado; y canallería en la nobleza que he creado." (Napoleón en Santa Elena, por *E. Ludwig*, *pág.* 378).

Mi profesión de fe

Por Víctor Lorz.

(En el *Rep. Amer.*)

Admiro a Rusia. Admiro sin hipocresías a esa enorme comunidad de nacionalidades, que, unidas fraternal y libérrimamente, marchan a la conquista de un mundo mejor, por el único camino posible: la *cooperación*. Amo a Rusia como español y como hombre. Como español, porque ella y México fueron las únicas que, en las horas de *nuestra verdad* nos abrieron el corazón y la mano, y que llevaron su decencia internacional hasta el extremo de ignorar al ladrón de España. Y la amo como hombre, como ciudadano de un mundo que está sin redimir, porque ella simboliza esa *redención humana* que la justicia exige, que la paz social demanda y que el mundo necesita. Al diablo esas redenciones sobrenaturales propias para entes abstractos, y habitantes de un mundo distinto del nuestro, y que sólo existen en el magin de las clientelas del templo.

A mí no me asusta el espantapájaros rojo. Se habla mucho de la *internacional roja* como un voto de obediencia a Moscú. Pero nadie se acuerda de la *internacionl negra*. Esta sí que es un voto de obediencia a Roma. Decidle a un católico que elija entre obedecer al jefe de su Estado, o al papa, y os dirá que al papa. Claro está que cualquier prestidigitador sagrado se encargará de escamotear al papa y sustituirlo por Dios. Es más bonito y luce más.

El coco ruso no puede asustar a ningún hombre decente que sea dueño de su corazón y de su cabeza. Los rusos comunistas son hombres buenos. Son austeros y sencillos. Detestan la vanidad y el lujo. No aspiran a parecer hombres; prefieren serlo. Viven la humanidad en plenitud y en profundidad. Aman a sus mujeres. Aman a los niños. Aman a su patria. Aman la fraternidad y la viven. Aman la igualdad y abren sus puertas al negro, al blanco, al amarillo, al creyente, al ateo y los hacen *ipso facto* ciudadanos con voz *activa* y *pasiva ilimitadas*. Aman la paz y han suprimido de raíz los conflictos sociales y los pleitos por lo *tuyo* y *lo mío*, porque allí todo es *nuestro*. Aman el trabajo y con él están *re-creando* la sexta parte del planeta. Aman el trabajo hasta declarar que *el que no trabaja no come*. Aman al prójimo como a un *hermano* y *no* explotan su trabajo. Aman la cultura y en 1942, año de guerra, han editado cuatrocientos veinte millones de libros. Aman la justicia y la han puesto en marcha. Aman la libertad y mueren por ella. Aman a la humanidad y lo están demostrando. Yo no sé si aman a Dios; pero eto no tiene importancia. Sé que practican la religión natural, y esto basta. En cuanto a las relgiones que nos han caído del cielo, sé que se mueren de hambre, pues nadie se ocupa en engordarlas. . . ¿Por qué tenerle miedo al coco ruso?

x

El coco ruso podía asustar hace unos veinte años, cuando encerrada Rusia dentro de sí misma, y a espaldas del resto del mundo, se dedicó a crear el *hombre nuevo*, aquel hombre que había de animar una construcción gigantesca y pacífica, capaz de vencer al tiempo. Aquel aislamiento, aquel silencio huraño con que defendió su creación durante el proceso doloroso de su alumbramiento, bien pudieron parecer una Caja de Pandora de donde saldría, al decir de algunos profetas párvulos, el juicio final de la civilización. Pero hoy, a *posteriori*, y con base en los datos de la experiencia, la U. R. S. S., ha dejado de ser una interrogación de la Esfinge y no puede asustar a nadie. Y menos que a otro, a la juventud. Asombra ver en ciertas juventudes la poca emoción con que hablan de una nación que es la inmensa y glorioso matriz de la humanidad futura. Y si la exaltan, es con timidez, para no caer en ridículo. Porque la grandeza moral de Rusia es como la luz que, por entrar por los ojos, no precisa demostrarse. Pero administran su admiración con cuentagotas. Ya que tocan a Rusia, la tocan con pinzas o con guantes, para no mancharse; ya que el no tocarla es imposible, porque el problema ruso nos atormenta a todos por ser un *problema humano*. ¡Qué pobreza de emoción y de horizontes en una edad que, al decir de García Bacca, es *borrachera de vida*. Porque la juventud es esto: generosidad, renovación, desbordamiento, fuerza centrífuga que rebalsa de sí misma para volcarse sobre los demás en servicio de ideales y nunca de intereses. Una juventud conservadora oficiando en el altar de viejos mitos y de fórmulas gastadas, es un anacronismo, es una juventud al revés, es negación de juventud. ¿Con qué derecho conservar lo que no ha sido creado? El verbo *conservar* debe reservarse para que lo conjugue la edad madura, la que después de haber hecho (o deshecho) algo en los años de plétora moza, bien puede concentrarse en sí misma a conservar lo que ha creado. En la cronología y en la lógica, lo mismo que en la historia, antes de Vichnu está Brahma, preexistente a aquél y su razón de ser.

x

A menos de ser un privilegiado y ocupar un puesto en el Olimpo en la mesa de los dioses, nadie puede tenerle miedo a Rusia. ¿Conque el socialismo es el juicio final de la civilización? Pero ésta, no sólo no ha muerto en la patria del socialismo, sino que ha cobrado allí estatura y proporciones de gigante. Si la civilización se mide por el valor de la inteligencia y de su *poder de creación*, Rusia ha probado no ser inferior a ningún país en alcurnia científica y en construcciones que no caben dentro de ninguna medida por ser desmesuradas. En este punto, está proxima a ganarle el *hendicap* al mismo E.E. U.U. que tenía el cetro de lo fabuloso, de lo mítico, de lo que por estar fuera de toda proporción, no cabe dentro de las medidas normales. Claro está que algo ha tenido que morir en el experimento ruso. Pero ha sido el egoísmo, la parte inferior moralmente hablando, lo que ha muerto. Ha sido arriado el signo de una civilización antirracional, antifraternal y antihumana. Y si yo creyera en un cristianismo que no existe, diría también que anticristiana. Nada más reñido con el espíritu del cristianismo, que el principio motor de una civilización bajo cuyo signo estamos: *primero yo, y al prójimo contra una esquina*. El socialismo nos purifica de egoísmo, enseñándonos a declinar el *yo* en función del *nosotros*, que es más noble, más fraternal, más democrático, y de un carácter moral y religioso incomparablemente más elevado.

x

En cuanto a los determinantes materiales que hacen desplazar el centro de gravedad del pensamiento contemporáneo hacia el socialismo, cabe decir que, hemos llegado a una altura tan grande de la ciencia y de la sociología, que ya es posible otear desde ella el panorama total de nuestro mundo. Con cada día que pasa, éste se torna cada vez más *microscosmos*. ¡Cómo nos sonreímos de aquellas *Indias grandisísimas* que llenan de pasmo a nuestros españoles del XVI, cuando medían con sus pies el camino entre Santa Marta y Cuzco o entre Buenos Aires y Quito! hoy tenemos la horma justa de la pequeñez de nuestro mundo: es una bolita. Pero entre tanto, el número de seres que viven sobre ella y de ella, se ha hecho

SUMARIO:

Mi profesión de fe. Por Víctor Lotz.

Campos de Flandes. Por Pío Bolaños.

Un demócrata chileno. Por Magda Arce.

Pasajeros al Norte. Por Yolanda Oreamuno.

Yolanda Oreamuno. Por Emilio Abreu Gómez.

Manuel Cano de Castro y sus litografías. Por Max Jiménez.

Max Jiménez. Por Arturo Echeverría Loría.

Poema del Hombre. Por Agustín Bartra.

Un manojo de recuerdos. Por Anastasio Alfaro.

Dos meditaciones. Por Manuel Zúñiga Pallais.

La presento. Por A P. Ch..

Son 4 poemas. Por Angela Carbonell.

Día de Centroamérica. Por Rafael Heliodoro Valle.

Aquí estoy. . . Por Catalina Mariel.

Noticia de libros.

prodigiosamente grande. Empezamos a sentirnos ya, un poco incómodos. Sin poderlo remediar pensamos en el lecho de Procusto. Por muchas vueltas que les demos a las posturas históricas, todas nos caen mal. Y nos salta una pregunta: ¿habrá lugar para todos? ¿habrá aire y sol para todos? Una minoría de topos dice: no. Pero la ciencia responde: sí; es un problema de distribución. Si la ciencia no se engaña, urge que todos tengan acceso al banquete de la vida y que se levanten satisfechos. Un hombre satisfecho, no es malo. Ningún hombre ha sido y será malo después de un buen almuerzo. El hombre de peor hígado es optimista y hasta simpático después de almorzar. Pero, si los topos tuvieran razón, ya podríamos pedirle al *Destino*, que cada cuarto de siglo nos mandara una maldición rematada por un casco alemán, que nos hiciera el vacío.... Porque, eso de invocar a Dios.... Ah! ¡El viejo Dios de las barbas blancas, oculta su ceguera, su sordera y su reumatismo en un rincón de su cielo....! ¡Urge volver los ojos a la *montaña rusa*, norte de las humanas esperanzas!

x

No hay por qué exponer los detalles de esa construcción pacífica que es la U. R. S. S. No me interesan. Me basta destacar algunas grandes líneas, que es lo que mejor cuadra a mi modo de ver las cosas, a la luz de la belleza arquitectónica del conjunto. El grandor territorial de la patria soviética, no me interesa. Su desarrollo técnico, no me interesa. La técnica no me seduce. Entre la civilización de tipo materialista como la de E.E. U.U y otra de signos contrarios como la del Renacimiento, alma de la civilización occidental, elijo la última. Me gusta más. Es menos grosera, es menos zafia, es menos chata, es más fina. Pero tampoco soy enemigo de mi tiempo. Digo con el poeta que: *est modus in rebus*. Y que: *sunt dénique fines, quos ultra citraque, nequit consistere rectum*. Tras el *rectum*, el término medio, vamos, por ser el ideal a seguir por la mente equilibrada. ¿Qué sería de la vida moderna tan áspera y erizada de espinas, si la técnica no la hubiera suavizado con la electricidad, la radio, el *confort*, y esa infinidad de cachivaches frívolos que nos hacen más amable la vida? Estamos para mandar a la porra a todo el pasado. Hemos perdido la fe en los dioses. Sabemos de qué pasta humana están formados. Conociendo la eternidad y la infinitud de Cosmos y su desarrollo progresivo bajo la acción de las leyes naturales, hemos despedido al *sobrenatural*. Proclamamos con el doctor Fausto que ni Dios ni el diablo nos intimidan. Faltos pues de ideales abstractos, hemos de sustituirlos con otros: ejemplo el *bienestar*, que es puesto a nuestro alcance por la máquina y la técnica. Es decir que: después de haber explorado inútilmente el cielo por muchos siglos, nos hemos dedicado al fin a redescubrir la tierra, para hallar un acomodo pasable durante el breve ciclo en que somos una rueda de tiempo dentro de la vida del infinito que es la única eterna. ¿Cómo íbamos a ser enemigos a ultranza de la técnica los que profesamos el geocentrismo? Sólo quisiéramos para ella en los programas de enseñanza un condominio igual con la cultura pura. Tengo fe en que, en la patria del socialismo y pasada esta primera fase de hipertrofia técnica, se ha de volver a la cultura abstracta para dar contenido de espíritu o de eternidad a aquella civilización mecanicista.

DR. E. GARCIA CARRILLO

Practica exámenes cardio-vasculares en su consultorio (100 varas al Oeste de la Botica Francesa), de once a doce y de tres a cinco, previa cita llamando al teléfono 4328 ó 3754. English spoken; on parle francais.

Cardiólogo de la Clínica de Fiebre Artificial, Policlínica de la Caja Costarricense de Seguro Social, Hospital San Juan de Dios.

ELECTROCARDIOGRAFIA - RADIOSCOPIA - METABOLISMO BASAL

x

Me interesan más en la patria socialista otros aspectos, como la identificación de la nación con el estado, imposible de conseguir fuera de la U. R. S. S. Lo que demuestra que el socialismo es la fórmula exacta que satisface esas relaciones entre los dos. Así se explica que allí no hay vanguardia ni retaguardia, pues todo es frente. No hay edades ni sexos, pues todos son soldados. No hay miedo a destruir lo ajeno, pues todo es propio. Nadie esquiva su parte en la responsabilidad común. Así fué siempre, desde que se puso a construír el socialismo. No hay nada ni nadie superficial en un país donde todos se han puesto de cara a su destino con imperturbable serenidad. En vano buscaríais en la U. R. S. S. un hombre o una mujer frívolos. En la época zarista, la nobleza había creado la ociosidad, como la teología había traído la mendiguez. Fué la época de la negación vital, igual que en España. Hoy en Rusia, todo es una inmensa afirmación: llevar el alfabeto a cien pueblos que nunca lo habían tenido; aclimatar plantas del mediodía en el círculo ártico; coger un río y llevarlo a vivificar treinta millones de hectáreas de tierra muerta; publicar nueve billones (un *nueve* con doce *ceros*) de libros, etc., son botones de muestra.

x

Anécdota de 1927. Era la época del *silencio huraño*. La leyenda negra sobre Rusia estaba en su apogeo: los rusos eran unos seres bestiales, unos monstruos que no tenían amor ni a la patria, ni a la familia, ni a la humanidad, ni a Dios, ni a nada.

También en este tiempo, el comandante Nóbile fué a plantar la bandera fascista en la cocorota del mundo *ad majorem Mussolini gloriam* y de su régimen. En la del fascismo: cuando el *hombre-prodigio* con sólo abrir su balcón y echar la cabeza atrás hacía temblar a los cinco continentes; cuando el papa y sus cardenales miraban absortos al *superhombre* anunciado en el libro de las profecías del último profeta, que era germano y profano; y cuando tontos de solemnidad del mundo entero, incluso ingleses y franceses (los más tontos de todos), tomaban en serio tamañas mojigangas...

Pero en el dirigible *Italia* debía ir escondido algún diablo, porque, a pesar de ir bendito por el papa, nave y navegantes se vinieron abajo. El fascismo se desprestigiaba. Y el *hombre-prodigio* no podía resignarse a que un comarcdantillo los pusiera en solfa a él y a su régimen. Y abandonaron cruelmente al caído a su propia suerte, lo dejó veraneando junto al polo norte. La nación que menos hizo por Nóbile fué Italia. A menos que se tomen en cuenta funciones religiosas y una *misa especial* del papa. Total: una cataplasma emoliente a la estatua de Chindasviento.

El propio Nóbile abdicando cobardemente de su razón, radiografió a su esposa diciéndole que confiaba en la Virgen de Loreto. Yo no sé si la Virgen se movió, pero sí que varias naciones se movieron para ir en busca del navegante perdido. La generosa Noruega perdió a Amundsen en la demanda. Del *país de los bolcheviques*, ¿qué se podría esperar? Pero Rusia, sin encomendarse a Dios ni al diablo, preparó su *Krasnin* y se lanzó en busca de unos seres humanos que sufrían. Aquel *gesto humano* de los terribles *bolcheviques*, causó asombro en el mundo entero. ¿Conque los bolcheviques eran hombres que tenían su corazón en su sitio y que sufría como el de cualquier otro mortal? ¡Caray! pues no lo sabíamos.... Y se empezó a perderles el miedo a aquellos monstruos que vivían de espaldas al mundo. La leyenda es hoy *roja*, mantenida por la psicología de la reacción. El alma mística de la nación igualitaria, no podrá ser comprendida por el alma endurecida y con callos, del privilegio. Por entre la fanfarria fascista y el *silencio huraño*, hoy vemos dónde estaba el oro de ley, y dónde el de bisutería o de similor.

x

Esto me recuerda otro caso que demuestra también que la psicología colectiva de la Rusia soviética es distinta de la de los occidentales y superior a ella. Estoy en 1941. El ejército ruso, cogido de sorpresa, retrocedía ante la marea alemana. Pero llegó un momento en que su jefe dijo: Basta! Y Stalin habló a la nación en un tono y con unas palabras que jamás se habían pronunciado otras iguales en la historia. *"Hermanos y hermanas"*; *"la invencibilidad de los alemanes en un mito; no hay ejércitos invencibles"*..... El mito, en efecto se quebró en las manos rusas. Pero esto vale poco ante aquel *"hermanos y hermanas"* henchido de cordialidad y de calor humano, y que vale todo un mundo. Para oír un lenguaje parecido, hay que remontarse al cristianismo primitivo. ¡Qué estilo tan nuevo! ¡Jamás oídos de nación alguna habían oído palabras tan cálidas y tan entrañables salidas de un jefe de Estado! Confieso que esas palabras familiares causaron en mí una de las emociones más profundas de mi vida. Y estoy seguro de que *Stalin el Grande* (como lo llamó Churchill en un arranque de inspiración) no aspiraba a dar una nota sentimental para ganarse unos corazones sensibles en el mundo capitalista. Oh!

no! No hacía del farsante ni del teatral. No mentía! Hablaba honradamente. Aquellas palabras cálidas le brotaban del corazón y las daba a todos los vientos. Hablaba fraternalmente a doscientos millones de hombres y mujeres que forman con él un *solo todo;* que estaban identificados con él en una obra común en la que todos tenían lo mismo que ganar y que perder, que sufrir y que gozar, exactamente como en una familia. ¿Qué jefe de Estado había hablado jamás así, a *"sus"* soldados, a *"sus"* marinos, a *"sus" súbditos?*

x

¡Creo en Rusia! Creo que ella guarda el secreto de la paz futura. Creo que la fórmula de esta paz es el socialismo, la cooperación. Como en *Fuenteovejuna:* todos a una. Sin privilegios. Sin clases. Sin explotación del hombre por el hombre Todos iguales. Ante la ley (que es bien poco) y ante el bienestar (que no es sino lo justo). La democracia única. Todas las otras cosas que llaman democracia, no son sino tortas pintadas.... y ganas de hablar. Incluso el liberalismo del siglo xix. Hoy lo respetamos, porque por algo había que empezar. Pero ya no nos sirve. Le falta contenido. Está hueco. Lo respetamos, sobre todo, porque tímido e inocuo, mereció el honor de ser condenado por un papa estúpido, que lo declaró *pecado.*

Creo que la *democracia por el socialismo,* será algún día con nosotros; y que la *muerte de la guerra* se nos dará de premio o por añadidura.

Creo en la fraternidad (no la de Caín) y en la igualdad de posibilidades de todos los hombres ante la vida y la felicidad. Quien diga que el socialismo es *generador de conflictos,* no conoce ni la realidad de Rusia ni la filosofía del socialismo. En la patria soviética no hay conflictos sociales porque.... *porque no puede haberlos.* Y la filosofía socialista al declarar que la riqueza pública debe ser de propiedad colectiva, no hace sino rectificar un abuso histórico. No hace sino elevar a categoría de principio jurídico un hecho que está en la conciencia común. A saber: que el fruto de un esfuerzo corresponde en plenitud de justicia al que ha creado *ese fruto* con *ese esfuerzo.* Ahora bien: toda la riqueza pública de las naciones ha sido creada con el *trabajo social,* es decir, de todos. Ergo.... No hay un *solo caso* de un *solo hombre* que haya creado una *sola fortuna* con su *solo esfuerzo.*

x

Se le teme al socialismo porque dentro de él no puede haber *hombres ricos.* ¿Qué importa esto, con tal de que haya *hombres felices?* Porque el dinero no da la felicidad: es todo lo contrario. Basta que *todos* los hombres estén *satisfechos,* aunque no haya un solo rico. Que todos los hombres tengan a su alcance los valores que satisfagan las necesidades de la vida real o *voluntad,* y los de la vida espiritual o *entendimiento* ¿para qué más? ¿De qué sirve que el *homo stúpidus* amontone dinero que no puede gozar y que sólo sirve para oprimir? No; no es racional condenar en nombre del odio, un sistema social hacia el cual marcha el mundo empujado por unas leyes que están más arriba que el poder y la voluntad de los hombres. Nuestra civilización está atacada de muerte, en fuerza de ser inhumana y egoísta. Si hay algo que nos consuela en las congojas presentes es que, por ellas marcha el mundo hacia formas más justas de convivencia. La perfectibilidad del hombre es indefinida, y a ella vamos lentamente purificados por el dolor en terribles espasmos. Cabe a los pueblos esclavos con su mística, la gloria de haber señalado a la humanidad un camino nuevo.

La religión que nos han traído es una religión laica que unirá a los hombres en una geografía terrestre y humana. Y la fuerza expansiva y casi apostólica de la religión socialista no reside en Rusia sino en la energía vital de la renovación de su doctrina. Hay algo en el alma eslava que la distingue de la occidental germana, inglesa y francesa. De la germana, en que, aquélla, mística y soñadora, odia la guerra. De la inglesa, en su concepto superior del hombre, según el cual es posible superar el interés privado por el público, el yo por el *nosotros.* De la francesa, en su odio por la teatralidad y en el preferir el *ser* al *parecer.*

Siempre será cierto que el misticismo no es sino un proceso interno, mediante el cual trata el hombre de redimir su naturaleza inferior y humana, elevándola a la naturaleza superior y éticamente divina. Esta transfiguración del alma humana, se está forjando en los laboratorios de Rusia.

Costa Rica, 18—VII—44

Campos de Flandes

(Envío de *Pío Bolaños.* San José, Costa Rica.)

IN FLANDERS FIELDS

In Flanders fields the poppies blow
Between the crosses, row on row,
That mark our place; and in the sky
The larks, still bravely singing, fly
Scarce heard amid the guns below.

We are the Dead. Short days ago
We lived, felt dawn, saw sunset glow,
Loved and were loved, and now we lie
In Flanders' fields.

Take up our quarrel with the foe;
To you from failing hands we throw
The torch; be yours to hold it high
If ye break faith with us who die
We shall not sleep, though poppies grow
In Flanders' fields.

John McCrae.

CAMPOS DE FLANDES

(Versión del inglés al castellano por *Pío Bolaños*).

En campos flamencos las amapolas brotan
Enfiladas, entre cruz y cruz,
Señalando nuestra mansión; y en el cielo,
Las alondras cantando siempre, intrépidas vuelan,
Débilmente oídas por el cañoneo abajo.

Somos los muertos. Pocos días há
Vivimos, sentimos la aurora, el fulgor del ocaso [vimos,
Amamos, fuímos amados y hoy yacemos
En campos de Flandes.

Continuad nuestra enemiga contienda;
Con desfallecidas manos a vosotros lanzamos
La antorcha; sea vuestra y mantenedla bien alta!
Si violáis la fe con los que aquí caímos
No dormiremos, aunque las amapolas broten
En campos de Flandes.

Nota.—*John McCrae, cirujano militar del Canadá, fué el autor del más grande poema épico, en inglés, de la primera Gran Guerra Mundial, y murió en un hospital militar francés el año de 1918.*

Su célebre soneto Campos de Flandes *fué escrito con lápiz en una hoja arrancada de un libro de órdenes en el mismo campo de batalla de Yprés, durante una calma. El coronel McCrae, remitió, anónimo, su poema a la revista londinense* Punch, *y el editor de ella al recibirlo y reconocer la belleza de las estrofas lo insertó en tipos especiales, forma de que se vale* Punch *sólo para esas ocasiones; así fué como el poema del coronel McCrae pudo ser conocido y leído en todo el mundo.*

El Mayor General E. W. B, Morrison,

según lo afirma la revista norteamericana que repodujo hace pocos años Campos de Flandes, ha revelado quién fuera el autor de dicho poema, ya que la primera publicación aparecida en Punch *venía anónima. El militar inglés Morrison, jefe del coronel McCrae durante la campaña de Flandes, escribe lo siguiente;*

"El poema nació, literalmente, entre sangre y fuego durante una de las más ardorosas fases de la segunda batalla de Yprés. Mi cuartel estaba situado en una altura de la ribera del Canal de Yprés y John y su estación de emergencia médica, en un hueco al pie de la misma loma. Mientras la gran batalla rugía muchos heridos caían dentro del hueco donde trabajaba McCrae cumpliendo con su deber; y varias veces, durante los 16 días de la terrible lucha, él y yo, mirábamos al Capellán enterrar sus muertos —tan luego cesaba un poco el fuego— y con frecuencia oíamos en el cielo el canto de las alondras enmedio del estallido de la metralla y el rugir de los cañones cerca de nosotros. John, me contó un día, que él había escrito su poema mientras le llegaban los heridos."

De acuerdo con la revista de donde sacamos estos interesantes datos sobre el autor de Campos de Flandes *y de cómo se escribió el poema y la recibiera* Punch, *también nos informa ella que hoy día las cruces de madera del Campo Flamenco se han reemplazado por cruces de mármol y que una capilla conmemorativa se erige cerca del lugar donde el coronel John McCrae escribiera sus inspiradas y hermosas líneas poéticas, y que asimismo, antes de la guerra actual llegaban a orar a ese lugar los ex-combatientes de diferente credo religioso.*

Los restos de McCrae reposan ahí mismo y al correr de los años, —agrega la revista citada— su sepultura se va convirtiendo en sitio de meditación y de oración, y al celebrarse el aniversario del Armisticio las tumbas se regaban con abundantes amapolas rojas que profusamente crecen en esos inmortales campos de Flandes.

P. B.

COMPRE SUS MUEBLES EN LA
Mueblería EL HOGAR,
Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.
Apartado 1384 — Teléfono 3339

Un demócrata chileno: Gabriel González Vera

(*Envío de la autora*)

El 30 de Octubre de 1942 el avión de la Panair me llevaba por primera vez a Río de Janeiro. No sólo el prodigio de escenario impresionaba a mi espíritu, sino además, "la idea hecha realidad", uno de los principios fundamentales de la ideología de nuestro gran Embajador chileno: Gabriel González Videla. Como él mismo más de una vez lo declarara: "Para llegar a cristalizar el sentimiento de solidaridad entre los pueblos es indispensable intensificar el intercambio de visitas, no sólo de estudiantes sino de artesanos, artistas, profesores universitarios, secundarios, primarios y técnicos". (1) Y yo iba al Brasil dentro de ese programa concebido por nuestro Embajador, como una de las tantas manifestaciones de acercamiento entre dos pueblos: el conocimiento personal y directo de su cultura.

Tres meses de permanencia en el hogar de González Videla me permitió valorizar con justicia y precisión la personalidad dinámica, joven y fuerte de uno de los líderes políticos más sobresalientes que tiene Chile.

Gabriel González nació en la ciudad de La Serena, hace unos cuarenta y cinco años, ciudad que, para la acertada opinión de nuestra insigne poetisa chilena Gabriela Mistral "conserva todavía el tejido más delicado de la hispanidad". Es de esta provincia coquimbana, castiza y brava de donde proviene el hombre, el artista, el parlamentario, el líder político, el conductor de masas, el diplomático, en una palabra el hombre múltiple que hay en González Videla.

Característica muy suya es su sencillez, su ternura infinita, su gran bondad, que lo hacen accesible a todo el mundo. Con justa razón, nuestra poetisa Gabriela Mistral agrega: "Pocas veces en mi vida he tratado a un hombre público por cuya conversación corra el río de una bondad tan genuina" (2)

La veracidad, la honradez y la profunda fidelidad a los principios democráticos constituyen la línea de conducta intelectual y emotiva de nuestro parlamentario. Recuerdo aquí las palabras del escritor mexicano Luis Rodríguez, actual Embajador de México en Chile, al expresarse sobre González Videla: "Creo que es deber de todo ciudadano chileno conocer la integridad moral de González Videla que yo tuve oportunidad de apreciar en Francia, en aquellos días tristes en que veíamos a cada paso la llegada del fascismo y cómo la entereza de Gabriel González pudo dejar incólume el prestigio de su nación. Como Ministro de México en Francia, estaba en antecedentes de secretos diplomáticos que hablan muy en alto de la honradez y rectitud de este gran hombre público. Quisiera sólo contar con su aprobación para hacer llegar a los oídos de todos, su gran patriotismo".

La Serena lo ve realizar sus estudios secundarios. Allí en el ambiente del Liceo de Hombres recibe la lección de sus profesores y los primeros indicios de lo que más tarde serán sus convicciones. El menor de los hijos de una familia numerosa tiene ya inquietudes: intelectuales, sensitivas, políticas. Va despertando en él, el hombre, que dentro de veinte años se convertirá en el ídolo de su región. González Videla deja La Serena para trasladarse a la capital. Tiene ambiciones, sueños. Quiere formarse, ser algo. La vida de la capital es dura y difícil. Gabriel González lucha, trabaja, estudia, se defiende y triunfa, Su vida es un ejemplo de tesón y laboriosidad. Es el hijo de sus estudios en la Escuela de Derecho de nuestra Universidad y aquí empieza a desarrollarse— en medio de un ambiente hostil si se quiere a todo provinciano desconocido—el *profesional* y el *político*.

Su inteligencia clara, su temperamento vibrante e intenso, su vivacidad, lo distinguen inmediatamente. Son signos reveladores de un marcado individualismo, de una potente y sólida personalidad, que a más de alguno pudo dejar, tal vez desorientado. González Videla sin embargo, desde su temprana juventud, infundía fé y confianza: cualidades indispensables para hacerse respetar y querer. Su orientación política es ya, clara y definida: la exaltación y defensa del partido democrático.

Se inscribe en el Partido Radical. Sus correligionarios lo nombran diputado por su provincia natal. Es parlamentario doce años, jefe de su

John M. Keith & Co. S. A.
San José, Costa Rica
AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS
Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)
JOHN M. KEITH *Socio Gerente* RAMON RAMIREZ A. *Socio Gerente*

partido en varias ocasiones, presidente de la Cámara de Diputado. Durante la campaña electoral de Pedro Aguirre Cerda en 1938, se transforma en el representante oficial de las izquierdas que apoya la candidatura del futuro Presidente. Una vez más, su actividad incansable, su optimismo, su espíritu dinámico recorren el país de sur a norte, llevando a todas partes una promesa y una esperanza. Como premio a su esfuerzo y a su labor el Gobierno lo nombra Ministro de Chile en Francia. Llega a Europa en los momentos difíciles del despertar de la segunda guerra mundial.

Desde el primer momento, la integridad del político se manifiesta y se impone con fuerzas. Se transforma en el amigo, más aún, en el hermano de aquéllos que como él, combaten el fascismo. Muchos españoles y franceses refugiados encuentros en Gabriel González al generoso exponente de la nación chilena.

Estudioso y disciplinado, su curiosidad intelectual lo hace llegar a la Sorbonne en donde se inscribe en los cursos como un sencillo estudiante. La ciencia social y política, la lengua francesa, la literatura, el arte, nada escapa a este joven espíritu insaciable.

Ejerce el cargo de Ministro en Francia con gran brillo, hasta ser llamado a Chile, en 1941, cuando su nombre fué levantado como candidato a la Presidencia de la República en la elección interna del Partido Radical. Es aquí, en el resultado de esta campaña electoral, en donde su abnegación y su desinteresarada actitud hablan por él mismo.

Luego se le nombre Embajador en el Brasil y es en aquella hermosa tierra de la luz y del color, en donde González Videla supera sus condiciones de hombre y de diplomático. Con admirable lucidez, su simpatía personal atrae al pueblo brasileño que según su propio decir, "es un pueblo recio, amable, cortés, grandioso y de una belleza suave y poderosa".

Preocupado hasta del detalle más insignificante, se mueve constantemente, al igual que un motor eléctrico, dentro y fuera de la Cancillería y con un ojo atento y vigilante observa los progresos del jardín, el arreglo de varias oficinas, la creación de una sala de proyecciones, la entrevista con los representantes de la prensa, los encargos de su país, una conferencia sobre Chile, etc. etc., Como por arte de encantamiento, su presencia casi magnética, transforma todo lo que está a su alrededor, embelleciéndolo, renovándolo. Porque el progreso es para él el renovarse constantemente. Idea y pasión marchan muy unidas, son dos conceptos de vida interior que es toda acción. "No es la idea la que apasiona sino la pasión la que idealiza" (3) como diría el aforismo del poeta español José Bergamín y no sabríamos aplicar aquí cuál de estos dos conceptos supera en el selecto espíritu de González Videla.

Su rincón preferido es la biblioteca rica en colecciones y sobria en adornos. Clásicos, románticos y modernos,—cientistas, políticos, artistas, pensadores, todos activos y presentes en aquella sensible atmósfera de vibración humana. Metódico en el trabajo y en sus lecturas, Gabriel González dedica muchas horas de su existencia a la meditación en esta tranquila sala, cuya quietud y armonía le inspirara muchas veces la solución de difíciles problemas nacionales. No nos sorprende tampoco su sensibilidad de artista. Allí mismo, diseminados en una mesa, están los magníficos libros de arte de todos los tiempos y de todas las tendencias. Cuidadoso en retener el pensamiento y la filosofía de sus autores predilectos, inicia un completo fichero bio-bibliográfico, como el más experto bibliográfo. Amante de la música, se deleita con los conciertos de Bach, Beethoven, Sibelius. La música folklórica hispanoamericana, rica en sugerencias, tiene también en Gabriel González una extraña fascinación: al lado del corrido mexicano, está la samba brasileña, la tonada chilena, el triste peruano, el joropo venezolano...

Y ahora nos enfrentamos con el *político*. Claridad de expresión y claridad de pensamiento es el lenguaje de sus discursos. La famosa violencia del parlamentario chileno no asoma en sus disertaciones. La pasión no lo hace abundante ni desbordado. Es sencillo, justo y preciso. Eso imprime gran carácter a cada una de sus palabras y hace irradiar de toda su persona una gran fuerza de convicción, un sentido de seguridad. Sus puntos de vista sobre la evolución política de Chile tienen la certeza de una profecía: "En Chile— dice— se viene operando una verdadera revolución pacífica en el terreno social. Hasta 1920 fuimos, prácticamente, gobernados por una aristocracia que, es cierto, en el siglo pasado, hizo el engrandecimiento de la República. No existía entonces sino dos clases: la aristocracia, que gobernaba y el pueblo que no intervenía en el gobierno. En el año 1920 estalló la primera chispa anunciadora de la presencia de la clase media en los negocios del Estado. La encendió la palabra elocuente de Alessandri. Fué la clase media que, unida al pueblo, levantó la bandera de una auténtica democracia. Esa clase se desarrolló poderosamente y a ella pertenecen hoy artistas, profesionales, profesores, comerciantes, agricultores, es decir, la gama intelectual profesional y de la producción. En 1938 con el advenimiento de Pedro Aguirre Cerda, la clase media unida al pueblo reivindicó para él el Gobierno de la República, con el fin de efectuar una transformación social y elevar el nivel de vida de las clases trabajadoras. Con la elección de Juan Antonio Ríos triunfaron una vez más las capas medias y populares de Chile". (4).

Con inteligente clarividencia expresa la posición internacional de Chile frente al conflicto mundial: "La opinión política de Chile se expresa por intermedio de sus partidos, que son numerosos y de muchos matices, tanto de la izquierda como los de la derecha. La multiplicidad de los partidos es un grave error que perjudica a la unidad del Gobierno, como a la de la oposición que constituye el libre juego del sistema democrático. Pero en relación a la situación internacional, todos los partidos coinciden en su simpatía por la causa de los aliados. En cuanto a la cooperación prestada por Chile a los Estados Unidos es, sin duda alguna, importantísima. Bien sabido es el hecho de que Chile es uno de los mayores productores de materiales estratégicos. Anualmente se embarcan desde Chile más de dos millones de toneladas de hierro, un millón y medio de toneladas de salitre y la tercera parte del consumo de cobre de Norte América la produce Chile". (5)

Interesante también es reproducir su juicio sobre *Democracia* y *Fascismo*. Fiel a su lema, González Videla dice: "Yo ví el choque entre las tendencias democráticas y fascistas y puedo decir que el fascismo es una escuela demagógica, no de juventud ni de civismo, como se ha querido admitir. Todo hombre que ama la libertad y respeta la dignidad humana—por las cuales vienen luchando y muriendo tantos desde los orígenes del Cristianismo—está en la obligación de poner su palabra y su acción al servicio de la causa democrática. La democracia busca por el camino de la educación, la conservación y existencia de una Humanidad con todos sus nobles atributos y en la que la personalidad se desarrolle libremente. El totalitarismo se mantiene por la adopción de fórmulas rígidas impuesta por un hombre. La democracia se adapta a las inquietudes de la evolución del

SU PEQUEÑO HIJO PUEDE LLEGAR A SER

Un Profesional de Gran Prestigio

si cuando llegue el momento oportuno ingresa a la Universidad, o puede continuar sus estudios en el extranjero. Hoy día no se necesita capital para costear la carrera universitaria de sus hijos. La póliza dotal de educación es el mejor plan para resolver el serio problema con que tiene que enfrentarse todo padre o jefe de familia. Este se asegura por una cantidad que el niño cobrará cuando más necesita de apoyo económico. La edad del niño puede ser desde su nacimiento hasta los diecinueve años, y aunque su padre fallezca y no se paguen más primas anuales, el Banco pagará la suma asegurada íntegramente, al joven beneficiario, al cumplirse el plazo estipulado en la póliza. Si el niño muriera prematuramente, el Banco devolverá las primas pagadas por el padre, o el seguro puede continuar en beneficio del que paga las primas, o también, puede traspasarse a otro de los hijos. Pida folleto descriptivo, sin ningún compromiso, al Departamento de Vida.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

FUNDADO EN 1924

hombre, acompaña su progreso y lo permite, mientras que el totalitarismo es un conjunto de normas impuestas". "La democracia es sensibilidad, dignidad, justicia. El fascismo es violencia; por eso denigra y esclaviza al hombre, lo estandariza y lo embrutece para que sirva con precisión de autómata, a los objetivos de su máquina y de sus instintos de conquistas guerreras". (6).

Confía en la evolución de la nueva democracia: "La nueva democracia—dice—para presentar un frente inexpugnable a la propaganda y penetración de la estrategia totalitaria, debe adaptarse a modernos métodos y tácticas. Debe disciplinar la libertad, colocando la autoridad al servicio de la justicia social. La democracia debe realizar su propia revolución ampliándose, prolongándose, de política en económica. La Revolución Francesa realizó la primera etapa; la post-guerra hará la segunda". (7)

Y con visión panamericanista cree y siente—al igual que Bolívar, O'Higgins y San Martín—que sólo con la unidad de los pueblos de América se puede forjar la emancipación americana.

Así es González Videla—en la vida pública y en la intimidad. Su ideología, *democrática*, su misión, *servir*. Chile entero confía y espera.

Magda Arce.

New York, Invierno de 1944.

---

(1) Meireles, Cecilia. *Entrevista a González Videla.* Diario *A Manha.* Rio de Janeiro, Setbre. 27, 42.

(2) Mistral, Gabriela. En *Correio da Manha.* Rio de Janeiro, Agosto 29, 42.

(3) Salinas, Pedro. *Literatura Española del siglo XX.* México, D. F. Ed. Séneca, 1941.

(4) (5) (6) (7) Meireles, Cecilia. *Entrevista a González Videla.* Diario *A Manha.* Rio de Janeiro, Setbre. 27, 42.

Pasajeros al Norte

Por **Yolanda Oreamuno.**

(En el *Rep. Amer.*)

Todo el que se embarca en avión es una pena que vuela. Nadie que no tenga un nudo en el corazón, un asunto urgente por resolver o un vértigo que lo empuje, deja la solidez de tierra firme por la zozobra cortante del avión.

El lamento nostálgico del barco es cable que no se rompe entre el que se va y el que queda. El hueco negro, espeso y maloliente entre el tajo del muelle y la panza del vapor es una esperanza tenida horizontal hasta el infinito que se va haciendo verde, verde, conforme se aleja. Nada queda absolutamente roto cuando parte un barco. Se recuerda con fruición melancólica el último abrazo y la palabra consonante del blanco pañuelo en la distancia.

Pero la aritmética partida de un avión tiene un crujido de angustia. Casi somos números ante la frialdad elegante de los empleados del aeropuerto. Ni siquiera está enfrente, para irse acostumbrando a ella, la silueta del aparato. Se distraen los postreros instantes tomándose un *high-ball* en la cantina, rehuyendo los recuerdos y consultando la efectividad de un preparado contra el mareo. Nadie quiere saber que parte. Se oye ronca, y desconocida una voz en el micrófono del salón: "El avión del norte está a la vista". Todos corremos, nos ponemos nerviosos, nos angustiamos y crece voraz el deseo de que ya haya partido, de que todo sea irremediable, y de que la gran aventura haya dado principio. Esos segundos son de una tensión insoportable. Dilatamos el beso, el abrazo o el apretón de manos de la despedida, para colocarlo justamente al borde del viaje, en la precisa inminencia, como para que algo, cálido aún, nos ate a lo irremisible. Y luego "Pasajeros para el norte, viaje 503, con rumbo a Managua, Tegucigalpa, Guatemala, Tapachula y México, sírvanse pasar".

Lo hemos dejado todo. Zumban las hélices, varan, vuelven a zumbar, y sobre su sonido electrizante pasa, goma contra pavimento, el ruido pastoso de las ruedas en la pista. Nos vamos. Algo muy hondo y vital nos jala a tierra, algo que se descuaja, al partir, algo que está más allá del llanto, mucho, pero mucho más fuerte aún que la presión sentimental de las personas que quedan abajo y que se han hecho de pronto, sin transiciones, microbios en la distancia. Es la elemental unión del hombre con la tierra que ha privado hasta entonces en su vida y que sólo una situación tan antinatural como el vuelo se atreve, retando el infinito, a romper. Es la tierra pujando contra el vacío que reclama su presa, es la violenta lucha de los elementos por una víctima que pretende, contra todo, escaparse a los dos. La tierra, la que pisamos siempre, la que nos dió comida y sustento, la que nos cubrirá un día, no nos quiere dejar ir, y grita, en un contacto de drama, que se va estirando, estirando, hasta romperse cuando las alas del avión han sobrepasado las más densas capas atmosféricas, y se internan en el aire enrarecido de la altura. Entonces quedamos varados en la nada.

Porque el avión no camina. Ni proporciona, falto de punto de comparación inmediato, la menor sensación de velocidad. Abajo apenas hay un paisaje tambaleante que cambia con lentitud. El paisaje se inclina, casi se voltea, las colinas se pierden en llano, y destacan las montañas, los lagos y los ríos, como únicos personajes del espectáculo. Señoreados por el mar. El que se sienta engrandecido por la altura, embriagado por el espectáculo y que no vea temblar algo en su ánimo desconcertado por el cambio instantáneo, violento y doloroso de proporciones, es un imbécil o un pedante. Ver para abajo da espanto, y sólo la costumbre del aviador que se siente señor de su vehículo puede desvirtuar la vertiginosa impresión.

En la cabina del avión, todos tratamos de actuar con naturalidad. La indiferencia es la pose más elegante, es la pose del conocedor, del inmutable. Y para lograrla, nos acomodamos en los mullidos sillones con un cierto ronquilo de satisfacción. Una mirada larga de adelante para atrás, da el tono de la concurrencia.

Crujen los cables, se desestabiliza el aparato y toda la estudiada postura naufraga en un gesto desesperado que se agarra a los brazos del asiento buscando solidez en lo incierto de un bajonazo de muchos metros que nos levantó como pluma. Se enciende una luz de alarma frente a los pasajeros y un rótulo luminoso reza: 'Ate su cinturón de seguridad". Nos amarramos al asiento todos, los indiferentes y los miedosos.

Y aquí estoy yo, nudo de angustia, una con mi silla, una con mi temor, vasto oído anhelante para los rugidos del viento, para los golpes de la lluvia en el cuerpo metálico del avión del que soy parte, para el mugir poderoso, isócromo y palpitante de los motores y de las hélices. Aquí estoy yo, en lo más grande y lo más frágil, sensible a la llamada de la tierra que me reclama, yo, que he vertido el horror de oír parar mi corazón en las noches insomnes, que he trasladado mi sensibilidad de la corriente de mis arterias, al corazón mecánico y a la pujanza automática del avión. Y lo oigo con desesperación, anhelante, temiendo y esperando el momento en que el ruido sin modulaciones se altere, en que todo deje de ser y en que quebrándose la rutina del sonido se quiebre la estabilidad orgullosa, temible y desafiante. Aquí estoy yo, apretada en mí misma, juntas las rodilllas, disimulo de espanto, de azoro, de humillación. Aquí estoy yo.

Junto a mí un americano, rubio y pálido, sin alteraciones lee un libro. Está en la página 204. Lo busqué para sentarme junto a él porque supuse, muy sabiamente, que no me iba a hablar. Con su cara seca, hosca, desleída, es imposible que hable. Y si un americano lee un libro, menos hablará. Pero soy yo la que tengo que romper mí propia consigna para rogarle, en español, que me ayude a sostener un vaso en que voy a vaciar una medicina. Quizás no entienda mis palabras, pero adivina mi gesto, y sin decirme nada, me ayuda. Yo me recuesto de nuevo y él fijo en su libro, sigue silencioso y pálido.

Un rato después se apaga la luz de alarma, se sueltan los cinturones y la calma vuelve

ANTONIO URBANO M.
EL GREMIO
TELEFONO 2157 APARTADO 480
ALMACEN DE ABARROTES AL POR MAYOR
SAN JOSE, COSTA RICA

al avión alterado; entramos en una zona de sol y el mar se divisa abajo contra una costa que no puedo identificar.

Bajamos algunas veces, en un contacto efímero con la tierra que no nos deja del lugar visitado más que una impresión extraña, sin realidad. Managua, muchachas uniformadas, calor y nada más. Tegucigalpa, un lugar feo, en un paisaje que es feo desde arriba, feo abajo y más feo cuando se entra al aeropuerto. En la modernidad del edificio tres mujeres, con el más medioeval de los lutos, aguantan calor enfundadas en negro desde los zapatos hasta el tocado que les envuelve la cabeza. Trágico panorama y trágicos personajes. Silencio, sordos comentarios y luego: "Avión para el norte, viaje 503 con rumbo a . . ."

La noche en Guatemala no es más que una angustia dentro de otra angustia. En la mañana, las siete, los pasajeros nos miramos casi como viejos conocidos. El viaje hoy, con todo y ser una esperanza a más corto plazo, es duro y accidentado. Picos de volcanes, cinturones, luz de alarma, angustia, temor. El americano a mi lado lee el mismo libro y está hoy en la página 83. En el primer instante casi no me doy cuenta, se sienta tan tranquilo, comienza a leer, fijo y pálido, y tan absorto que ni siquiera me ha saludado al entrar como han hecho todos los demás pasajeros, amigos de un día que se romperá hoy. Ayer estaba y (llego difícil y lentamente a realizarlo) en la paágina 204, hoy está en la 83. Muy pronto, atada a mi asiento, olvido el incidente.

Los bajonazos son más intensos, más seguidos y el paisaje desolador en lontananza, sin ninguna ciudad ni pueblo, hace tremenda la perspectiva. Según parece llegaremos a las doce, los minutos son tan largos, tan vividos: amarrada al asiento me hundo y me levanto con los saltos del avión, con el zumbido del viento, con el tenso rugido de los motores que quiero que no se altere, que deseo que siga impertérrito contra la lluvia, el huracán, las nubes que cortamos y la distancia que vencemos. Pero que siga, sin cambiar de nota, siempre en un bemol agitado y magnífico, que no se rompa, que venza a todo y que nos lleve en su canto monótono, atronador y horripilante.

Ha pasado mucho rato, pero mucho rato, o sólo unos instantes de arrobadora angustia. Busco un reloj en la muñeca del americano, que sin una contracción, pálido e indiferente, sigue leyendo, sigue leyendo la página 83.

Todo el que se embarca en avión es una pena que vuela. Llamo de un timbrazo al *steward* que me contesta del asiento de atrás, amarrado cómo yo: "Cuando hay peligro tengo orden de no pararme. Siento mucho no poderla atender". Se ha ido el sol, y el camino, y alguno había, se ha perdido en un sólido de nubes sin ningún claro, en que avanzamos (avanzamos?) perdido todo contacto con nuestro mundo habitual; gris arriba, abajo, y a los lados. Un gris algodonado, cremoso, a veces de copos densos que pasan vertiginosos tocando la ventana. El avión salta y salta. Yo me aferro crispada a los brazos del sillón. Y de pronto nos hundimos. Estoy segura que nos hundimos definitiva y totalmente porque es tan largo el instante que yo tengo tiempo de buscar una mirada, una mirada humana tal vez la última a la cual hermanar mi angustia. Y encuentro húmedos los ojos del americano que ha dejado su libro, y me ve como desde un mundo del que le ha sacado el espantoso vacío en que caemos. Es un hombre que vuelve, es un hombre que estaba ahí en cuerpo, y cuyo alma, por un dramático instante ha caído en su propia humanidad sólo por accidente. Luego llegamos a algo que nos sostiene, algo un poco más sólido que el vacío. Mi corazón late y late como un loco y no puedo aflojar la tensión de los músculos ni la pose náufraga con que me aferré al sillón. Tampoco puedo, seguro, despegar mis ojos de los del americano, porque éste, todavía presente en cuerpo y alma mientras me mira, todavía con la mano en la página 83, me habla por vez primera en tantas horas de proximidad, y, pena que vuela, dice: "Yo no tiene madre desde antier. Yo voy enterrar madre en California".

Se va de nuevo a su mundo distante y clava los ojos en la página 83 que no ha variado ni variará durante el viaje.

México, D. F. Setiembre de 1944.

Para todos sus trabajos en ingeniería y copia de planos, llame a los Teléfonos 5319 (Oficina) o 3201 (Habitación).

Ingeniero RAFAEL E. ROIG V.
Aptdo. Correos Nº 523

Sala de Retratos

Yolanda Oreamuno

(De *El Nacional*, México, D. F. 3 octubre 1944).

Ya sabíamos de Yolanda Oreamuno por las páginas que había publicado en el *Repertorio Americano* de nuestro viejo amigo García Monge. Alguna vez nos dimos cuenta de la fina sensibilidad de su pluma. Alguna vez también percibimos que sus escritos daban la sensación, extrañísima en tierras centroamericanas, de una profunda, auténtica calidad lograda precisamente por falta de melindres literarios. La prosa que conocimos de Yolanda era casi ruda; salida, así como así, de sus manos y de su imaginación. Le daba esto un carácter que la apartaba, desde el primer instante, de ese panorama, casi siempre cursi, a que nos tienen acostumbrados los escritores de muchos lugares del sur americano.

Ahora Yolanda está aquí en México, la hemos visto en compañía de escritores de la mejor orientación política y literaria: Efraín Huerta, Alí Chumacero, Andrés Henestrosa, Celestino Gorostiza. De esta compañía ha de derivarse, sin la menor duda, una más honda realización de la obra de nuestra amiga. Cuando converso con ella, en mi casa, veo que mi mujer no exageraba al contarme y ponderarme las gracias y excelencias de esta su condiscípula en San José. En efecto, Yolanda Oreamuno es una de las mujeres más bellas, más gentiles y de más auténtica personalidad.

La belleza de Yolanda es de aquellas que es preciso meditar, como dijo de no sé quién José Enrique Rodó. No es una belleza bulliciosa, que se da en forma atropellada, inundando ojos y sentidos. No. La belleza de Yolanda es tranquila, serena, fijada por líneas que parecen trazadas en el aire, de tan leves y tan tenues que son. En Yolanda, además, existen dos bellezas: una occidental cuando logramos percibir el óvalo perfecto de su cara; y otra oriental cuando se nos ofrece el perfil —un perfil que hubiera gustado al Inca Garcilaso de la Vega.

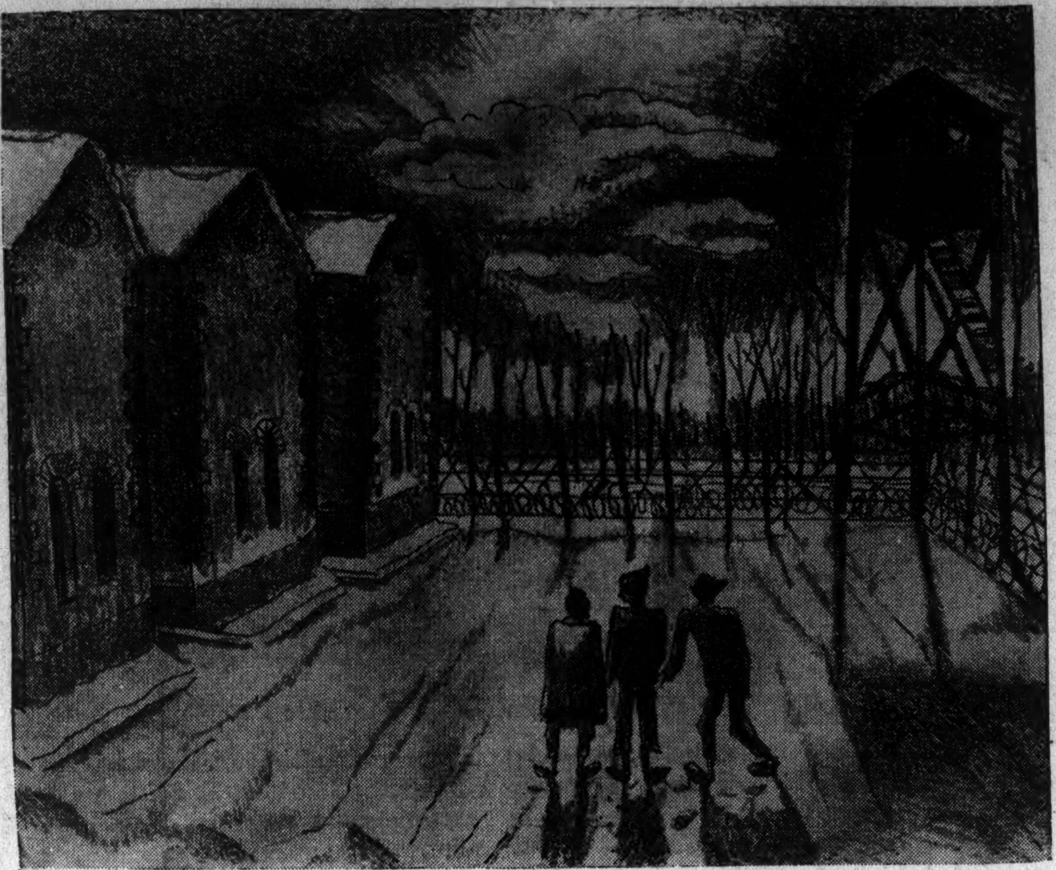
Su espíritu gentil tampoco radica en la cortesía —que también los centroamericanos exageran con tono meloso y a veces impertinente. Su espíritu gentil estriba en su manera de ser: en ese no sé qué, que se desprende de su voz, de sus palabras, de sus actitudes, de toda su persona. Una de las armas más diestras que maneja es la conversación ¡Arte difícil este! La conversación; creo que esto ya lo explicó Montaigne, no es disputa, ni diálogo, ni cambio de pareceres o de emociones; la conversación es uno de los encantos más finos, de que puede disponer el espíritu humano. En la conversación se mantiene un estado de gracia, un tono de encantamiento que no es posible definir ni explicar. La conversación, imagino, debe ser la única diversión divina. El dulce coloquio que inciaron en la tierra San Jerónimo y Santa Paula, San Francisco y Santa Clara, San Juan de la Cruz y Santa Teresa, debe prolongarse con recursos todavía más puros, más intangibles, más plenos de sagrada emoción, en las gradas celestes. Y esta es una de las gracias de Yolanda Oreamuno: el dominio que tiene para llevar una conversación por el camino en que las rosas y las brisas inundan de emoción nuestros sentidos.

La personalidad de Yolanda estriba en no *querer*, tener ninguna. En efecto, Yolanda no afecta intención deliberada para parecer ser esto o aquello. Yolanda es como es. Se muestra con tanta naturalidad, con tanta sencillez; se da con tan auténtica plenitud, que no es posible, ni dable resistir el influjo de su personalidad. La personalidad es un estado de alma que se impone a pesar del sujeto y de los circundantes. Entonces se crea una especie como de tácito entendimiento entre todos para pensar que se está frente a un ser que posee una realidad superior y fecunda.

En México Yolanda Oreamuno reanuda su tarea como escritora. Se dispone a publicar una novela en la que se adivinan no sólo cualidades hondas de expresión en cada uno de sus capítulos sino que se conocen ya, páginas logradas con simplicidad de recursos, con presencia auténtica de lo que es el arte literario. La novela de Yolanda —de sentido personal, casi íntimo— se desenvuelve con ritmo que no se detiene ni se acelera a capricho u obedeciendo normas y exigencias de escuela. Camina con el arder de la vida que va dentro de ella. Por esto me parece que su novela es, acaso, una de las que revelan mayor sentido plástico y vital entre las novelas modernas de América. Su publicación dará ocasión para revisarla; para aquilatar sus valores: para propalar sus méritos.

En Yolanda Oreamuno tiene Costa Rica—y hoy México— un valor auténtico. Su presencia es una de las alegrías más hondas que pueden gozarse. Nadie que la haya tratado olvidará jamás la gracia de su personalidad. Yo de mi sé decir que Yolanda es una de las pocas, poquísimas mujeres con quienes he podido hablar sin mirar el reloj.

Ermilo Abreu Gómez.



El invierno

5 litografías originales

de Manuel Cano de Castro

(*Atención del autor.*)

Los deportados

Manuel Cano de Castro
y sus litografías

(En el *Rep. Amer.*)

En las guerras los que más sufrimos somos los artistas, porque nuestro oficio es construir y no destruir. En las líneas de batalla se puede encontrar la muerte. Nosotros estamos encotrando la del espíritu, que es mucho más grave.

Pues, actualmente, en esta hora de desprecio por la vida —don que no nos pertenece— quiero ocuparme del artista mi amigo Manuel Cano de Castro.

Cano es blando de espíritu, llega hasta la humildad; no creo que ello se deba a sus sufrimientos, que todos llevamos por igual, sino más bien porque Cano se pone al hilo del destino. Manuel no contraría el destino, lo recibe y lo soporta como llegue.

El arte de mi amigo, data de la revolución que guió Picasso Cano es su amigo; creo que Picasso no le corresponde, pues no es amigo de nadie. Picasso cumple con lo que necesita, con imitadores y no con amigos.

Me va siendo casi doloroso tener que recurrir siempre al nombre "Picasso" para hablar de un artista, particularmente en el caso de Manuel que nada le debe de su estética.

Picasso nos va resultando como Darío, cuando no se podía escribir un solo verso, sin que apareciera "el maestro" casi como su autor... Ahora esperamos el renacimiento del Gran Darío, sin princesas que cantar, y por el otro lado, el fin, si Dios quiere, de Pablo Ruiz Picasso.

Hay costarricenses sumamente particulares. De Manuel nada sabíamos; un buen día me contaron en el Dome de Montparnasse que había un pintor costarricense: era Manuel Cano, de ojos azules, con los cuales ve como los videntes, al través de las paredes; a través de los cuerpos, él ve las almas.

Cano como todos los artistas, de ser artistas, y no de figurarlo, tiene su grado de locura. Reynal dice que los artistas son sus propios médicos, se curan pintando o escribiendo. En una ocasión Manuel desapareció 10 meses, se llegó hasta pensar que se lo había llevado la corriente del Sena: hasta su admirable compañera Teresa no sabía una palabra de él; Manuel se había venido aquí, a San José., y es curioso, en esos días venirse a nuestra amable patria era como desaparecer.

Las litografías de Cano de Castro tienen su origen en un campo de concentración en Francia en donde lo metieron por *tico*. Desde luego, las litografías se refieren a los concentrados. No causan miedo, porque para ver el terror se necesita estar hecho para eso; entonces se puede ver en cualquier parte, y en cualquier medio que se considere feliz.

Yo no se nada de litografía, afortunadamente, porque es una gran desgracia conocer el proceso exacto de las cosas, lo cual nos libra de la emoción, que es más necesaria. Dicen que nada se puede hacer grande en el mundo sin pasión.

Cuentan que al Greco lo querían quemar la inquisición (la cual aun existe). Felipe II lo salvó diciendo: yo de esto del Greco no se nada, pero debe de ser un gran pintor.

Me gustan las litografías de mi amigo, aunque no creo que sea necesario ningún recurso para ser un gran dibujante. Basta el humilde

lápiz negro. Sin embargo, estas variantes mantienen vivo el espíritu del artista.

El valor del dibujo lo ilustra algo que leí de Degas, quien era hijo de un banquero, y una vez fue a visitar a Ingres, una sola vez en su vida. Ingres le dijo que dibujara eternamente de modelo, de memoria, siempre. Eso bastó para que Degas dijera por toda su vida que Ingres era su maestro.

Goethe decía que más era pensar que saber, pero mucho mas ver.

A mí, particularmente los amigos que ven me resultan admirables porque además nos privamos de la necesidad de decirnos las cosas. Conversar, aunque es la más agradable condición de la palabra, siempre exige cierta tendencia a explicar, lo cual termina por ser bastante fatigoso.

Estas líneas de nada le servirán a mi amigo Cano, porque según los ingleses uno puede llevar un caballo a la fuente pero no lo puede hacer beber.

Vea Ud. y se lo ruego, las litografías de Manuel Cano de Castro, a ver qué le dicen

Max Jiménez.

Costa Rica, octubre de 1944.

Hizo los fotograbados Don Pablo Baixench.

La visita

Visita suplementaria

Max Jiménez

(En el *Rep. Amer.*)

Muy pocas veces el gesto es el apropiado escenario para la voz, y las palabras pierden brillantez, se opacan al salir sin rumbo, dando una idea o expresando un pensamiento. Esto me lo sugiere el recuerdo de un amigo, el recuerdo de un amigo presente que se aleja y vuelve siempre lleno de sugerencias y de vida. Me refiero a Max Jiménez.

En la amistad que le profeso, en el cariño de muchos años y de la distante amistad que se recuerda en las líneas rápidas de una carta, siempre está el gesto del caballero que respalda una voz que dice cosas en la conversación, en la intimidad, para recordarlas siempre, porque son y serán siempre.

Un día, hace muchos años, me acerqué a Max Jiménez, le di mis versos y fuimos amigos. Yo sigo con la lírica manía de decir cosas rimadas y Max, dejando una obra poética valiosa, va a la piedra y esculpe y lucha con las dimensiones y la dureza del material. Lo he visto muchas tardes, como un gran obrero, formando en su taller la obra de su espíritu.

Después, en la pintura, viajero de su propia soledad, es en el color y las distancias en las que se encuentra su agonía y Max nos dá cuadros y dibujos. Desde lejos, en México, *fajándose* con el medio, otras en la Habana, o en Nueva York o en París, Max hace su obra y escribe en las telas, la historia de una tormentosa vida de combate.

Cuando con Max, dentro de su muy honrosa amistad me encuentro de nuevo en Costa Rica, y repaso mi vida ya lejana en Mé-

xico y en otras partes de América, en soledad pienso lo que ha sido para mí la experiencia del viaje y recuerdo los versos del venerado Antonio Machado:

> *"Y pedantones al paño*
> *que miran, callan, y piensan*
> *que saben, porque no beben*
> *el vino de las tabernas.*
>
> *Mala gente que camina*
> *y va apestando la tierra. . ."*

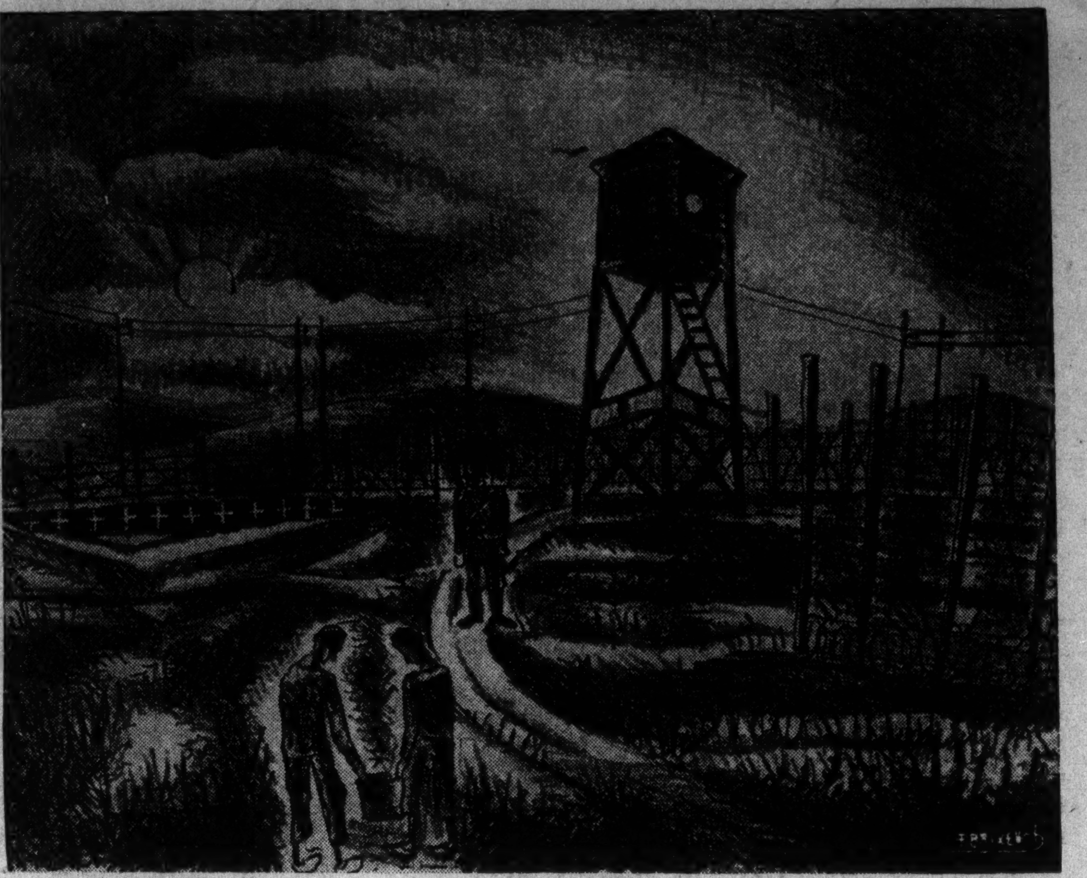
Entonces me acerco más a la amistad de Max Jiménez, a su amplia comprensión, fruto de su talento y del caminar por el mundo. Me acerco más a su arte, al misterio de su pintura de formas exhuberantes, a los colores de sus telas, a su familiar modo de filosofar.

Me gustaría decir de Max, lo que es como expresión artística y humana, pero la amistad es muy profunda y tal vez lo que yo diga, por venir desde un principio de amistad y volver a ella, no tenga valor de juicio crítico.

Las cosas de Max dice, esas luminosas palabras, me imagino que son las que está escribiendo, profundas de verdad, profundas de vida.

Arturo Echeverría Loría.

Costa Rica, octubre de. 44.



La torre del centinela

A propósito de "Front Stalag 122"

(En el *Rep. Amer.*)

Nunca he trabajado tanto como cuando estuve prisionero. A mí me parece que no hay hombre más libre que el prisionero. Su vida interior le proporciona goces ilimitados, que las alambradas protegen. Sus preocupaciones andan afuera, donde viven los seres queridos, que por vernos cautivos, pueden sentirse más desgraciados aún.

He tenido que reconstruir de memoria las escenas de la vida del campo de concentración porque los originales me los quitaron los alemanes al salir

Cuando se han tenido impresiones fuertes, no hay más que trabajar de memoria. Recuerdo un día en París, de esto hace ya varios años: Picasso y yo fuimos a visitar a Iturrino, enfermo en el Hospital de la Charité, adonde iban otros de sus amigos: Paco Durrio, Ramón Pichot, y Celso Lagar. Caminábamos juntos a orillas del Sena, y en el Pont des Arts nos detuvimos un momento a contemplar el curso de las aguas. Picasso me dijo entonces que cuando se quisiera pintar algo triste, no habría más que recordar la melancolía que de este paisaje se desprende. Bastaría el solo recuerdo para hacer algo muy bello.

Me he empeñado en sacarle a la vida de Compiegne cuanta tristeza tenía, evitando la anécdota. Está de más otro comentario al respecto.

Desde el punto de vista de la técnica, también no hallo de utilidad mayor hablar de la litografía. Aquí es casi desconocida la litografía, en tanto que en Europa se halla en desarrollo pleno. Otros más autorizados se han ocupado mucho de una de las técnicas más ricas en recursos, cuyos negros incomparables, tan difíciles de obtener, son el premio de rebuscas infatigables.

Sí puedo afirmar que la litografía me encanta. Por años he trabajado con los diferentes procedimientos de grabar y no podría decir cuál prefiero. El milagro se obtiene siemspre de una bella prueba y bien tirada. Se tiene la impresión de asistir al nacimiento de algo, de que la prueba sale afortunada de la prensa, y el artista siente también algo de lo que una madre con sus hijos: no sabe a cuál prefiere. Toda la magia con su alquimia de símbolos en el Arte reside en ese juego de *jongleurs* con las 5 analogías. La analogía alumbra con intensa luz el fondo de las cosas. El verdadero artista opera siempre por analogía y el científico, por silogismo. El arte y la vida espiritual están en la analogía, es decir, fuera de la lógica y como dice muy bien Max Jiménez, esto es lo más grave.

Para mí en arte y en el orden espiritual, sólo hay dos clases de hombres: los de la ciudad y los del campo. Hay que ser muy civilizado o muy primitivo.

En Costa Rica hay mucho espíritu. Un espíritu que depende del terruño campesino, sabroso ciertamente, y que por lo mismo, admiro mucho.

Este trabajo de que estoy tan satisfecho, he podido hacerlo aquí y estoy como extrañado de su perfección impecable. (En Europa no se habría podido hacer mejor). Gracias al espíritu tan comprensivo y a la colaboración de buenos impresores y obreros y a haberme hallado dichosamente todos los recursos que aquí existen y que permitirían, si se supieran explotar, hacer cosas muy buenas. Hay por delante una gran tarea que realizar.

Al *Repertorio Americano* le rindo mis homenajes por la generosa acogida que me ha dado, y con motivo de los 25 años cumplidos de su revista, a Don Joaquín García Monge, por su magnífica labor de cultura difundida. Hago votos porque por años prosiga su noble tarea.

Manuel Cano de Castro.

Señas: Aptado. de Correos 382
San José. Costa Rica.

Manuel Cano de Castro

FRONT STALAG 122 **Compiegne 1942**

12 Litografías
Tiraje limitado de 50 ejemplares
Edición del **Repertorio Americano**

Precio del Album: (dólares) $ 50 (Giro bancario sobre Nueva York)

Entenderse con el Adr. del **Rep Amer.**

Correos: Letra X. San José de Costa Rica.

Poema del Hombre

(Fragmentos)

(En el *Rep. Amer.*)

1

...Las piedras y las aguas, el cielo y las semillas
incansablemente murmuraban: esperad, esperad!
Cuando el cansado viento caía como un muro
de velas abrazadas sobre la hierba amarillenta,
yo preguntaba; ¿por qué?

Aún el trigo dormía
esperando su oro y bajo las acacias
se trenzaban canciones que ignoraban el fuego.
Pero yo presentía,
escuchando las veletas y el corazón de la noche blanca,
en los ojos de las palomas, en las vírgenes terribles
del hierro sin sueño, en las cuerdas del alba,
la hora que caería de los dedos crueles del tiempo
como un vuelo de hacha.

Y aun las espumas
coronaban los días y las tardes se sentaban,
como doncellas cansadas, entre el mar y los montes.
Y de nuevo preguntaba; ¿en qué lugar, cuando, decidme;
oh noche, astros y cruces que vivís en los jardines
de las sombras ahogadas, decidme donde hallaré
las lágrimas y el odio, la boca destruida
y el enlutado martillo
que pondrán campanas y gallos en mi garganta?
Porque sollozo y grito querían descender
hacia el río donde la muerte ignora el aire azul
y abre las túnicas arrugadas de los frutos,
porque los labios del mundo empezaban a perder
la última palabra de amor.

Y mi voz se rompía
como un arma de nieve y de plumas de luz
contra la soledad de la sangre y del himno
y de la rosa dura...

*

...Y una vez más la luz abrió mis ojos..
El mundo no vacilaba. La residencia fija
de las calles y el mar
era un orden sereno que venía de los astros.
Intimidad de remo y de ala abierta.
El agua perdía sílabas dentro de mi espíritu,
palabras sollozantes pasaban y pasaban,
disueltas, impalpables, briznas de sueño y recuerdo
llevaban al tamarindo la barca nupcial,
una luna salobre, las islas y el bauprés,
la canción de la niebla... La muerte era aquel pez
seco sobre las rocas, bebiendo sol todavía.

¡Aleluya de epacio!
A mis espaldas la ciudad
era un puño de bronce...
¡Oh el gesto fraternal del árbol!
Y saber que el pájaro que volaba raudo
sólo era un motivo para hacerme levantar la cabeza...

*

...Los sonidos y las imágenes se levantan en el tiempo.
Símbolos, señales y cifra huyen secretamente
de los cuerpos y la luz.
¿Qué realidad crucifican las formas,
qué llanto está encerrado dentro de las rocas del sueño?
¿Quién soy yo? Alegría de innumerables respuestas
entre las algas errantes y las puertas abiertas
de las casas de los hombres. Podría decir que soy
alguien que pasa, leve, por el universo abrupto
de los dogmas y lecciones,
una desnuda balada roja bajo la lluvia,
un hálito, una sonrisa armada de violetas
lejos del rostro adusto de las horas inmóviles,
un rumor de río nocturno y enamorado,
un beso cansado de máscaras.
No tengo pasado. Mi historia es un ir dejando sombras
a los pies de todo lo que mi sangre quiere cantar.

*

...Mis pasos nocturnos por la orilla desierta.
Ni furtivo ni apresurado; en mi silencio ruedan
hojas, nubes y paz. Luna y viento en mi rostro
abierto al alto misterio. Río visitado de estrellas,
tumba fresca del aire, noche de brazos rotos
entre los troncos y la hierba. El agua abre los ojos
a su propia distancia; eternidad alada.
Posesión viviente, íntegra, de mi ser.
Oh, alma,
no necesito el día con sus puentes de orgullo.

2

Este es el campo de las canciones suicidas, de los caballos rojos
que relinchan porque las mariposas no son de mármol.
Aquí la ascensión y el combate son inútiles,
como son inútiles también las piedras lacradas de liquen.
¡Oh, los árboles están lejos, los árbles están lejos!
Las mejillas de las rosas son una verdad abstracta olvidada hace mil años.
En estos momentos sólo sé que el hijo de las minas busca una muchacha
que tenga voz de pájaro y que la noche duerme entre espejos.
Aquí, en este campo que no puede ser el reino habitual de ninguna tumba,
[no hay nadie que se llame Juan, Pedro o Ramón.
Aquí no hay nadie que se llame ningún nombre.
Es una tierra, un polvo superviviente donde se cierne un aire moribundo.
Quisiera llorar pero no lloro, quisiera llorar, hacerme buzo.
He perdido el río que pasaba por mi corazón.
Un aire, un polvo, quizás una tierra
No puedo llorar. ¡Amadme!
El día usa bastón de convalesciente y quiere ir a jugar con los osos
de la niebla.
En algún lugar la luna duerme bajo los puentes. ¡Amadme! ¡Salvadme!

No soy nadie, no seré nadie hasta que ensueñe a los hombres sucios y
hambrientos la manera de amar a las estatuas y los miosotis.
Mi alma es un viejo mueble que guarda geneología de las nubes.
Aquí la llama del vino es un recuerdo vago, una historia perdida, una
arruga fosilizada.
La espada y el león podrían convivir aquí,
aquí podrían convivir lo ciervos blancos y las linternas, el álgebra de
[las sombras y las guirnaldas marchitas
Mis ojos sin territorio, mis puños amenazando las cúpulas que mienten
amor,
el patriarca, las ruinas dóricas y las estrellas dialogando cerca del Cordero.
podrían darme la fe de los arcos, la caridad de las aguas y la esperanza
[de los surcos,
Aquí me siento el camarada de los soles no nacidos.
Os interrumpo, ramos de luces duras, tambores nocturnos, anillo lejano
[de la primavera, bocas perdidas de las fuentes,
con mis manos negras de angustia, con mi voz sellada de cenizas.
No lloro, no sé llorar, no puedo llorar.
Quisiera azotar a los caballos rojos con serpientes, reir como las ranas,
[confesarme a los violines.

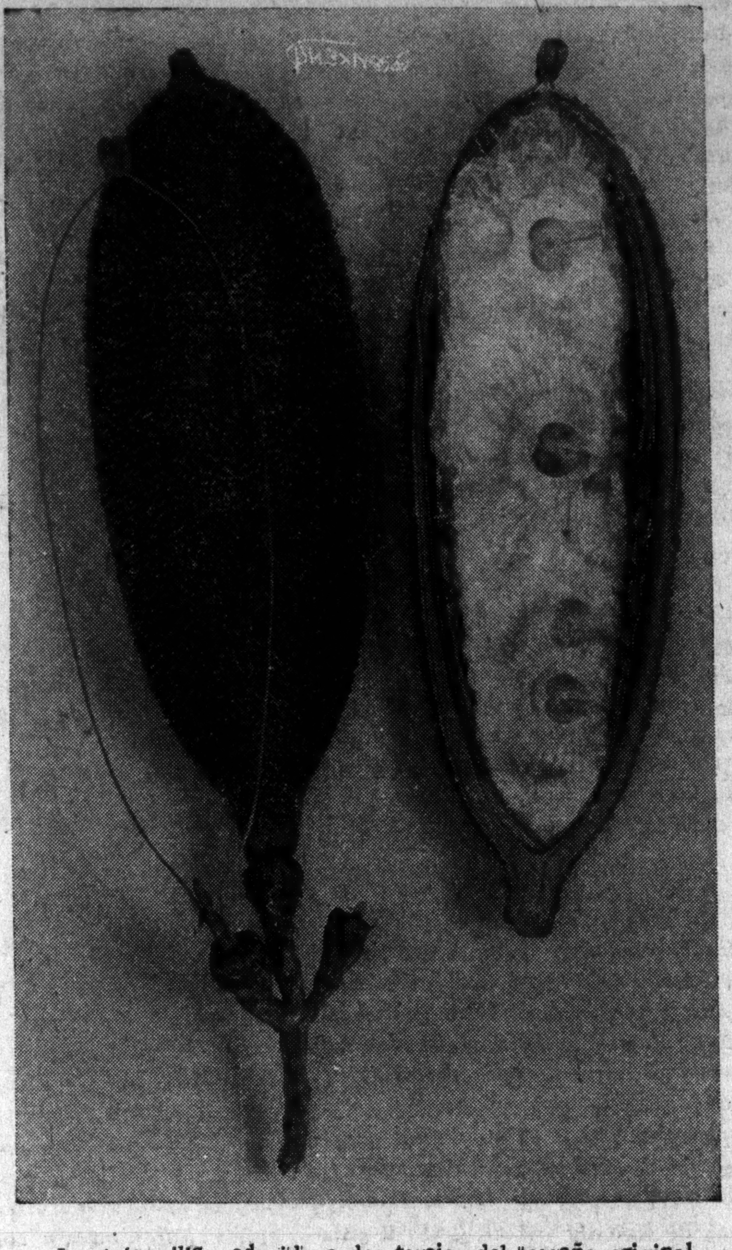
Aquí, en este campo, ¡oh, lejos, de los árboles,
en este polvo, en esta tierra sin nombre, en este aire herido de sal, en
[este cielo que gotea sobre mi frente,
quisiera poder dar un alma al grito del hombre,
quisiera sembrar de párpados todas las rocas del mundo,
quisiera cantar en las islas de nardo de la inocencia,
quisiera irme para siempre, vestido de trigo, hacia los vientos y los
sueños que no arden.
Agujas de fuego y yedra sitian mi boca.
El último angel pone un rumor de cisne allí donde empieza el desierto
[de mi alma.

¡Amadme! ¡Salvadme!
de la pequeña muerte en el rocío!

Agustí Bartra.

Un manojo de recuerdos
(En el *Rep. Amer.*)

Cuando estaremos en los ochenta años de la vida, acuden los recuerdos en tropel, como los pájaros que llegan a los árboles y palmeras en la ciudad de Alajuela, al ponerse el sol, para abrigarse contra la intemperie de la noche y reanudar su vuelo al despuntar el alba del nuevo día, siguiendo así el ritmo eterno de la Naturaleza.


La *petaquilla*, reducida a dos tercios del tamaño original.

El grabado de la petaquilla nos recuerda los días de la infancia, cuando corríamos los alrededores de nuestra ciudad natal buscando chapulines en las cercas de piñuela, cuayotes y petaquillas para ver el vuelo de las semillas como blancas mariposas, en busca del sitio adecuado a su germinación. El grabado está reducido a dos tercios del tamaño natural, pues estas frutas alcanzan una longitud de quince a dieciocho centímetros en su completo desarrollo, hacia el mes de marzo.

Entre los gratos recuerdos que conservo, está la permanencia en Madrid durante un año, con motivo de la Exposición Colombiana, en celebración del centenario del descubrimiento de América, con recepciones en el Palacio Real, donde eran huéspedes de honor los Reyes de Portugal, destacándose la Reina Amelia, a cuyo paso tendían su capa los toreros para que pasara sobre ella la Reina más hermosa del Mundo, como dijo con gracia uno de ellos en lo más concurrido de la calle de Alcalá.

Había publicado la prensa madrileña un poema de Rubén Darío sobre los indios americanos, en que decía que ellos eran valientes, leales y francos, ceñida la cabeza con verdes plumas: ojalá hubieran sido los hombres blancos como los Atahualpas y Moctezumas. Don Juan Zorrilla de San Martín, Delegado del Uruguay, aprovechó la primera oportunidad para mostrar el reverso de la medalla, elogiando a los españoles, ya que ellos nos recibían con los brazos abiertos: su elocuente discurso en el Círculo de Literatos y Artistas terminaba diciendo "Sucre, Bolívar, Santander y San Martín no habrían sido los genios de la guerra si no llevaran en sus venas sangre española".

La vida se desliza en contacto con la Naturaleza, ora contemplando los movimientos de un animal insignificante o la belleza de un cuadro famoso, porque ambos representan manifestaciones de la fuerza creadora del Universo. Con el mismo deleite se embelesaba Rafael contemplando los encantos corporales de la mujer que le servía de modelo, que el naturalista Linneo observando los caracteres botánicos de una planta nueva para la Ciencia.

La educación se propone afinar los órganos corporales a fin de que las percepciones sean cada vez más ajustadas a la verdad de las cosas: el mejor premio que se da en un torneo literario es la flor natural, que para el vulgo vale menos que una mala imitación en flores de papel; así oimos decir con frecuencia que una rosa es tan linda cual si fuera hecha de papel, como si lo artificial pudiera superar a la creación de la Naturaleza.

Todos estos recuerdos incoherentes son el mariposear de la memoria en sus hora de descanso, que va de un lugar a otro con la rapidez del relámpago, aunque medien entre los hechos recordados medio siglo de separación o medio mundo de distancia. Son los recuerdos como las plantas del jardín, unas cubiertas de flores perfumadas y otras protegidas con agudas púas: entre las cuales revolotea el colibrí mental libando el néctar de las flores y cazando pequeños insectos en las plantas espinosas sin dañarse el brillo de sus alas. Así pasan los años felices de la infancia y los días consagrados a la contemplación de la Naturaleza, donde todo se presenta admirablemente bello.

Durante la Exposición Universal en Chicago había grupos de gente que llegados de lugares remotos recorrían los pabellones de exhibición sin detenerse siquiera a contemplar los mármoles italianos donde había o primores, como el busto de una mujer, cubierta con su velo, tallada en el mismo mármol, sin que se perdieran los menores detalles del rostro, cual si el velo fuese de seda, tendido sobre la misma escultura; también imágenes de niños vestidos con bordados, que provocaban la tentación de averiguar si tales bordados eran tallados en el propio mármol o telas de lino verdaderas. Había tal profusión de objetos dignos de admirarse, que un año entero no sería bastante para recorrer aquella magnitud de objetos procedentes de lugares diversos. Tal acontece con los museos de pinturas, como el del Prado, en Madrid, donde a la entrada aparece el cuadro famoso de Murillo, conocido con el nombre de la Sagrada familia del pajarito, en que el autor puso de relieve la protección del débil contra el fuerte: el niño, al parecer de tres años solamente, levanta en alto un pajarito para librarlo de un falderillo, que lo mira codicioso e intenta cogerlo: entre tanto San Jossé y la Virgen contemplan la escena con deleite. Pocas veces se presenta en la vida una manifestación tan realista, que obliga a mirarla, con el alma de rodillas, por la idea que simboliza y por el colorido admirable con que está expresada.

Hay en las concepciones de Murillo y de Rafael una dulzura celestial, que obliga a contemplarlas donde quiera que se presenten, sin que la vista se canse de admirarlas, como sucede con los crepúsculos de la tarde.

Las obras de arte son la florescencia del ingenio humano, tanto más excelsa cuanto mayor cuidado se tiene en cultivar los grandes talentos, constituyendo épocas especiales como el renacimiento que sucedió al letargo de la edad media. Los paisajes y fotografías modernos nos muestran la Naturaleza inerte: mientras los cuadros de los pintores famosos presentan acciones de la vida real o del espíritu, que sólo los pinceles de los grandes maestros pueden expresar de manera que despierten nuestra admiración.

En mi libro *Petaquilla* se publicó un romance relativo a la Victoria de Rivas e incendio del Mesón de Guerra por nuestro tambor inmortal Juan Santamaría, besado en el testimonio de testigos presenciales, como consta el documento publicado por la Gaceta oficial del 14 de enero de 1900, que conserva nuestros Archivos Nacionales. Hoy podemos ofrecer otro documento de la misma procendencia que dice: "El Excmo. Gobierno por resolución de ayer (Nov. 24 de 1857) ha tenido a bien conceder a la señora Manuela Carvajal (a) Santamaría, vecina de la cuidad de Alajuela la pensión vitalicia de tres pesos mensuales, en consideración al denuedo con que en la campaña del año pasado, se mostró el tambor Juan Santamaría, hijo de la agraciada, que murió el 11 de abril en Nicaragua, debiendo empezar a tener sus efectos la indicada pensión desde el 1º del mes de diciembre próximo en adelante."

No han faltado quienes pretendan ver en Juan Santamaría un símbolo del soldado desconocido; pero quienes lo conocieron personalmente o por referencias auténticas han sostenido su existencia real y verdadera, a pesar de su extrema humildad de origen y de ser simple tambor de órdenes militares.

Para disculpar la omisión en que incurriera el señor Capellán del ejército hay que tomar en cuenta la imposibilidad de controlar el nombre y calidad de todos los que cayeron en el campo de batalla, primero por la excitación del combate y después por el pánico que produjo la epidemia del cólera, sin contar con que aquel tiempo nadie pensó que el pobre tambor de Alajuela sería glorificado en bronce.

Anastasio Alfaro.

Costa Rica, septiembre de 1944.

Dos meditaciones

de Manuel Zúñiga Pallais

(En el *Rep. Amer.*)

FLROYLAN TURCIOS.

Un poeta, un prosista, un soñador del alma sensitiva; un hombre que vestía de azul y amaba la gloria, la grandeza, le eternidad, la espuma, y el canto. Un patriota continental, un ciudadano de Andesia, un héroe de la palabra escrita, un bizarro del civismo indo-latino. Con su muerte, acaecida en el año de 1944, ya no se oirán las armonías de su revista *Ariel*, la biblia delicada y azul de su espíritu de literato inmortal— Su cuerpo reposa en Honduras, de Centro América, la que fue su patria de origen y del corazón.

CLODOMIRO PICADO TWIGHT.

Laborioso en el ensayo científico de su gabinete, investigador continuo de las corrientes modernas de la Ciencia. Pero: lo admiro, más, como escritor de altura luminosa, por los derroteros de los problemas políticos y sociales de Centroamérica y América, que encaró, con sabiduría sin igual, con valor indiscutible de Atalaya defensivo, de nuestras democracias; parecía un cacique Lempira en su peñón, defendiendo con su verbo y su pluma, nuestros derechos, nuestra ruta de orientación y de organización en el porvenir: con su bisturí ahondó profundidades; quitó infecciones; es decir, dijo con toda claridad en qué consistían los males, de nuestra enferma democracia. Habló de nuestra mala ley electoral, que ni se aplica jurídicamente como mala, ni se acata como tal: ya que esa es una de las enfermedades de nuestro pueblo, la politiquería electoral, y su farsa a cuestas. —Habló, de lo interesante: de que no haya hambre en el pueblo. De que no seamos tan ingenuos, con la política internacional. . . , que sembremos lo más que podamos, que desarrollemos las industrias, que seamos sinceros en todo. —Así, fué notable costarricense, Clorito Picado, como se le llamaba, popularmente. —Y la juventud sana del país, y la de Centroamérica, preocupada por nuestras enfermedades endémicas, como diría Salvador Mendieta, al tratar de la terapéutica de las mismas, debe estudiarlo conciensudamente, como maestro, con guía.

Upala, Costa Rica, 28 de Julio de 1944.

CENTROAMERICA UNIDA

Nota —*Para el* Repertorio Americano, *tribuna de todas las ideas vigorosas y libres que dirige desde San José de Costa Rica, Don Joaquín García Monge, alma laboriosa, sabia, constante y abnegada.*

El 15 de Setiembre próximo, celebraráse en la ciudad de Guatemala, la Cuarta Convención Nacional del Partido Unionista Centroamericano; que no pudo reunirse en San José de Costa Rica el 15 de Setiembre de 1942 por la oposición de las dictaduras separatistas de Ubico, Hernández Martínez y Carías: es decir, al 123 anversario de la Independencia Nacional.

Hacen la invitación el señor Presidente del Comité, desde Managua. Dr. Salvador Mendieta, quien ha consagrado toda su vida al magno ideal, cubriéndola de una pureza cívica sin parangón ninguno. Ya que él es un ejemplar auténtico —como pide y exige don Miguel de Unamuno—, de la energía, de la dinámica, del trabajo tenaz y fecundo, que el pueblo centroamericano cristaliza en sus hombres representativos, que lo ennoblecen, Y, firma también la invitación el brillante periodista señor José Angel Zeledón, muy conocido entre nosotros, por su gallardía, juventud, y amor a las grandes causas

Deseámosle a la Convención Unionista Centroamericana, el más rotundo éxito.

Y creemos llenos de fé, que su hora es propicia; porque el Ideal de Morazán, de José Cecilio del Valle, de Miguel de Larreinaga, de Máximo Jerez, y de tantos abanderados luminosos de nuestro despertar, es constructivo, democrático y libérrimo. En Europa, Asia y Africa se lucha heroicamente por el triunfo de esos ideales; y está bien que en Centroamérica: ya se salga del arcaico separatismo que ha nulificado ante el mundo a estos pueblos, merecedores de buena suerte. El separatismo, sólo ha permitido —en su debilidad, ignorancia y pobreza, la negación del ideal: constructivo democrático y libérrimo, para hacer oscilar a las masas entre los vicios malsanos de la farsa electoral y de la dictadura oprobiosa. O, hacerles divisar en el horizante, un cielo nublado de imperialismo continental. . . , indeseable.

Centroamérica Confederada o Unitaria, garantiza el ideal democrático de los aliados en el Istmo. Afianza y solidariza el ideal democrático en la América Unida, para la Victoria de Siempre. Sin la Unión Centroamericana, la cadena continental está rota; la democracia es incongruente y negativa. Medítenlo los convencionales; medítenlo los unionistas, medítenlo los centroamericanos. Y América unida para la libertad, para la democracia y para la liberación económica, el progreso general y la cultura, y la fraternidad universal, ayude con todas sus fuerzas, con todas sus luces, a la rápida unidad de *Centroamérica*: centro fulgurante del Continente y Camino esplendoroso de todas las civilizaciones.

¡Salud, a los manes de la Patria grande!

Upala, 20 de Agosto de 1944.

APRENDA
Mecánica Dental
Es el arte de modelar hábilmente los dientes artificiales.
Para estudiar **Mecánica Dental** se requiere únicamente haber terminado la primaria.
PEDRO SANCHEZ CORDERO,
Profesor de Mecánira Dental
Av. 16 de Setiembre 19. — Despacho 305.
México, D. F. México.

AHORRAR
es condición sine qua non de una vida disciplinada
DISCIPLINA
es la más firme base del buen éxito
LA SECCION DE AHORROS
— DEL —
Banco Anglo Costarricense
(el más antiguo del país)
está a la orden para que Ud. realice este sano propósito:
AHORRAR

La presento

(En el *Rep. Amer.*)

Presentamos a Angelita, como la llamamos sus amigos. Y su solo nombre es para nosotros un símbolo y una esperanza en mejores días para nuestro actual clima artístico.

Apacienta ella su emoción poética en una comarca donde todo adquiere una resonancia sencilla y sincera. Es una voz nueva. Es un tono que se anuncia a sí mismo, lejos, hasta desconocerlas, de las cursilerías poéticas a que nos han acostumbrado muchas escritoras.

Encontramos en Angelita una ternura tan pura, tan femenina, que nos da la sensación de estar en la raíz misma, en el hecho palpitante —maravillosamente turbio— del origen y destino de la mujer.

Su voz adquiere, sin embargo, a veces esa agonía y esa angustia que caracteriza al mundo convulsionado de nuestros días. Veamos, si no, la intensidad amarga, la sufrida búsqueda de planos vitales y el doloroso empeño del pueblo por enraizar su sed de justicia, a través de la siguiente metáfora que nos preenta en forma descarnada el dolor del obrero en los actuales días:

Manos proletarias— raíces
de árboles al viento.

Dentro del tema amoroso, tan fácil de degenerar en apestosa sensualidad, se conduce Angela de una manera tan digna, tan original, que de inmediato nos damos cuenta de estar ante la presencia de un hecho poético superior. Veamos los dos ejemplos siguientes:

Angela Carbonell

(1944)

Ahora llegas
con un caudal de palabras nuevas.
Y volverás a palpar y poseer
los secretos de mi piel

Sé que me sabes toda.
Sin embargo, no supiste
llegar cuando te esperaba.

*

Para ti, hombre de rostro conocido,
quiero ser.
Para ti,
que diste la palabra exacta
que cabía en mi silencio.

Leyendo y sintiendo a Angelita gozamos la profunda alegría de avizorar mejores horizontes —dignos horizontes— en el panorama femenino de nuestra poesía. Vaya nuestro agradecimiento, y que no olvide que de ella todos esperamos una estrella y una rosa y un canto, rebeldes, nuevos, dignificados.

A. P Ch.

Costa Rica, Setiembre de 1944.

Son 4 poemas

(En el *Rep. Amer.*)

HOMBRE PROLETARIO

Hombre proletario,
sencillo camarada,
que en la futura lucha
serás mi hermano leal.

Tu mano encallecida
al lado de mi mano;
tu mente y la mía
tras un mismo Ideal.

Tu cabello revuelto,
el mío corto y suelto,
rebeldes como el canto
que vamos a entonar.

Iremos juntos siempre,
hermano proletario,
tu corazón y el mío
amando el mismo Ideal.

2

Para ti, hombre de rostro conocido,
quiero ser.
Para ti
que diste la palabra exacta
que cabía en mi silencio.

A ti ofrezco
la energía intensa de mis horas,
la extensa plenitud de mi ternura,
todo lo dulce que en mí pueda haber.

Hombre generoso de voz conocida
que me has hecho presentir
el cuerpo pequeñito
de un hijo entre los dos

3

Hoy vienes a mí.
Traes, como en días anteriores,
la risa y los gestos rudos
saturados con la miel
y la hiel de los instintos.

Anoche yo te esperaba.
¿Por qué?
No sé... Porque te esperaba.
Era la noche igual
que las noches anteriores.

Ahora llegas
con un caudal de palabras nuevas.
Y volverás a palpar y poseer
los secretos de mi piel.

Sé que me sabes toda.
Sin embargo no supiste
llegar cuando te esperaba.

4

Vuelve a mí
Vuelve a unirte a mi destino.

Tú sabes
que hasta la última ola
que palpita en mis venas es tuya.

¡Vuelve!
Mi hijo espera tu sangre
para salir a la vida.

Yo ensancharé de nuevo
mi alma para que te contenga.

¡Vuelve!
No rehuyas el camino
que te ofrece mi ternura.

Angela Carbonell.

Costa Rica, octubre del 44.

Día de Centroamérica

(Envío del autor.)

Hace 123 años que la Capitanía General de Guatemala proclamó su independencia conforme al plan formulado por Agustín de Iturbide en una población de México y en la que se invitaba a los súbditos del Rey en la Nueva España para que, olvidándose de los días amargos, pensaran en días mejores y formaran una familia libre y grande. Dos años después las Provincias Unidas del Centro de América ratificaron en solemne pacto su devoción a la libertad y su fé en las instituciones republicanas.

La falta de vías de comunicación, los diferentes niveles de cultura y de poder económico y las diversidades raciales que no habían permitido en tres siglos de régimen español integrar al hombre centroamericano, explican la tragedia de la República fundada por una minoría que respiraba otros aires espirituales y que, por las vías misteriosas del libro y del presentimiento, recibía las corrientes revolucionarias del siglo xix. Entre los pensadores de aquella heroica minoría hubo uno, el hondureño José del Valle, que entre sus autores favoritos europeos tenía singular admiración por el pensamiento de Jeremías Bentham, con quien sostuvo larga y fecunda conversación espistolar. Por eso muchas de las ideas del célebre jurista y economista inglés inspiraron

a los redactores de la primera Constitución de Centroamérica, que también recibían la infuencia luminosa del pensamiento francés.

Sobre el subsuelo de la ignorancia y de la superstición que se habían adensado en tres siglos de monarquía absoluta, no era posible que Centroamérica consolidara los esquemas jurídicos que habían trazado sus fundadores: porque aquellos grandes sueños se desentendían de una realidad dolorosa: la miseria y la incultura, las diversas dimensiones morales y étnicas del hombre y la codicia de los que, ávidos de poder, explotaron las divisiones de las provincias, agudizaron los bajos apetitos y promovieron la serie de guerras civiles que echaron a tierra la Federación y con ella la arquitectura de un edificio levantado, por el amor de los fundadores, hacia el porvenir

Centroamérica tiene todo lo que necesita para resurgir un día como unidad política y económica. Sus cinco países no niegan el común origen y la común tragedia; está viva la realidad geográfica que pudo contemplar y describir admirablemente G. A. Thompson, aquel viajero inglés que publicó en Londres en 1825, su libro "Narrative of an official visit to Guatemala from México", y en ese panorama laten riquezas naturales que son envidia del mundo; brillan mentes claras, hay sensibilidades finas para el arte y cerebros puros para la ciencia; hay materiales numerosos para construir una gran patria, en el centro prodigioso de nuestro hemisferio; y si allí fué donde puso en el Continente por primera vez su planta el hombre de Europa en 1500, mientras las carabelas de Colón anclaban para bendecir a Dios, allí han surgido dos de los hombres grandes de América: José del Valle, el pensador que sigue teniendo actualidad, y Rubén Darío, el poeta que halló nuevas músicas en nuestro idioma y descubrió mundos milagrosos en la fantasía.

Hoy vive Centroamérica a la sombra de sus grandes recuerdos, esperando el advenimiento glorioso de la democracia, sobre las mismas corrientes que le han llevado un mensaje de la tierra, del mar y del cielo: la Carta del Atlántico.

En esta fecha de luz y de esperanza, Centroamérica bendice a sus padres, saluda la aurora que enciende nuevas promesas para el hombre, al amparo de la libertad creadora e invencible, y reafirma —como nunca antes— su optimismo en el triunfo total de los hombres que en estos momentos están peleando por la justicia y la paz en la tierra.

Rafael Heliodoro Vale.

México D. F, 15 de setiembre de 1944

Noticia de libros

(Viene de la página siguiente.)

Juan Roura-Parella. En las monografías Médicas Balmis. Cía. General Editora, S. A, México, D. F. 1943.

Atención: el Sr. Coronado es costarricense. Nos honra con su libro, y con sus actividades en que vivía, allá en México.

(Dice el Dr. Roura-Parella en el Prólogo: *La madurez científica y espiritual coloca al Dr. Coronado por encima de toda escuela, de toda tendencia, de todo dogmatismo. Su conocimiento del alma humana le dice que cada método posee una parte de la verdad, pero no la verdad entera. Acepta todos los medios que ayuden al hombre a encontrar su paz interior y le conviertan en un miembro eficaz de la colectividad; buen consejo, aclaración de fenómenos internos, sugestión, psicoanálisis, dominio de sí mismo, tonificación de la voluntad, cultivo de la salud física como fundamento de una vida mental sana*).

Giorgio del Vecchio: Dos ensayos: 1. *El Homo juridicus y la insuficiencia del Derecho como norma de vida.* 2. *Justicia y Derecho*, Cía. General Editora, S. A. México, D. F. 1943. Trad. del Prof. José Carner. En la Colección de Monografías Jurídicas,

El prólogo es del Lic. Eduardo García Maynez.

Del Vecchio: ilustre jurista italiano.

—o—

Como atención de los autores, hemos recibido los siguientes libros:

José G. Antuña: *Incienso y Bronce*. Ediciones Ceibo, Montevideo. 1943.

Son discursos y conferencias de interés americano. Bien hechos. Variados los asuntos. Mente curiosa y bien informada. Animo generoso.

Con el autor: 18 de Julio 1559. Montevideo. Uruguay.

Julio Morales Lara: *Huella errante*. Crónicas de la Vida y el Paisaje.

Ediciones "Agrupación Sergio Medina", Maracay, Aragua. —Caracas. 1942.

(Son artículos; asuntos muy variados. Bien escrito. Emoción).

Bernardo Clariana: *Ardiente desnacer*. Testimonio poético. Ediciones Mirador. La Habana. 1943.

Con el autor: 82 Bank Str. New York, 14 N.Y., U.S.A.

(De Bernardo Clariana, escribe María Zambrano,su ilustre prologuista: *Quien así quiere salvar su experiencia, es un muchacho español, era un muchacho cuando advino el definitivo año de 1936. Ya entonces profesor en un instituto, escritor, poeta, en sus veinticuatro años había vivido integramente su circunstancia. Bernardo Clariana estuvo en España y del lado de la España viva y desnuda que esperaba "salvar al mundo" una vez más...*

Al remitirnos este libro, nos dice don Antonio de La Villa, amigo generoso: "...*Bernardo Clariana, uno de los jóvenes españoles que más nos honran y en quien tenemos cifradas muchas esperanzas*".

Vamos luego a la lectura cordial de *Ardiente desnacer*.

Si quiere suscribirse al
REPERTORIO AMERICANO
dirijase a
THE F. W. FAXON Co.
Subscription Agency
83-91 Francis St., Back Bay
BOSTON, MASS., U. S. A.

Aquí estoy...

(Envío de la autora.)

Aquí estoy.

Llegué a la cita, esa cita que el destino nos fijó en no sé qué calendario de los tiempos;

Más llegué tarde... unos segundos tarde en la eternidad; ya estaba el atardecer apuntando y comparecí con alas retrasadas, como con ojos deslumbrados por un largo sueño de dimensiones cegadoras.

Ya había transcurrido la mañana largamente bella de tu intranquilo esperarme.

Ahora nos queda todavía como un martillar constante de esperanzas fallidas por recorrer, hasta que vuelva nuestro día.

Será el camino corto, apurémosle pues a raudales lentos, sin quedarnos contemplando la tardanza mía, sin que te refugies en lamentos hondos ni en sollozos.

Te sigo y me sigues, te llamo y me oyes, aunque la voz no diga acentos, fijos ya en el Universo.

Haremos de tu canto, y del mío humilde, un concierto que oiremos a millones de años de luz; forjaremos con hierro rebelde un paraíso que defenderemos, donde no lloraremos nunca, donde no existirá el látigo del frío decir, ni la liebre dormida del mañana.

Estaré lejos, pero sólo será el mío un cuerpo proyectado a la distancia, porque he de permanecer agrandándome a medida que me aleje, y tú, Mi bien Amado, te fundirás en esa proyección. Serás mi Yo más firme, Mi senda para proseguir.

Llegué con alas retardadas, pero no menos hermosas y propicias a tus anhelos grandes.

Creamos entonces que es sólo cuestión de inmensidad, que estaba escrita mi llegada a ese puerto que me retuvo prisionera, queriendo ansiosa romper cercos de voluntades infinitas, para buscarte libre por los cauces de todos los ríos, en lirios de espuma firme que divisé en los horizontes de los caminos recorridos, en los prismas de todos los ecuadores.

Catalina Mariel.

Costa Rica, octubre del 44.

JULIO TEVES
NOTARIO
Oficina: Azangoro 544
(Negreiros)
Teléfono 31370

OCTAVIO JIMENEZ A.
ABOGADO Y NOTARIO
Oficina: 25 varas al O. de la Tesorería
de la JUNTA DE PROTECCIÓN SOCIAL
TELEFONO 4184
APARTADO 338

EDITOR:
J. García Monge.
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí.*

EXTERIOR:
UN TOMO: $ 3.00 oro am.
DOS TOMOS: $ 5.00
Giro bancario sobre Nueva York

Noticia de libros

(Indice y registro de los libros que se reciben de los autores, Casas editoras y Centros de Cultura.)

Atención de los autores:

Alfredo Cardona Peña: *El mundo que tú eres.* Poemas. Imprenta Universitaria .México. 1944.

¿Señas del autor: Enrico Martínez 12. México. D. F. México.

Decimos: Hay que fijarse en el poeta costarricense, y joven, Alfredo Cardona Peña: vale mucho.

Juan Tinoco: *Paisajes y Retratos.* La Habana. 1943.

Con el autor: Maracaibo. Venezuela.

(En esta colección, parcísima y casi familiar, de cuadros ya polvorientos antes del *vernissage*, en los que ha servido de inspiración y de modelo el realismo iluminado de los grandes coloristas del retrato y el paisaje, —holandeses y españoles— que desde Francisco Hals hasta Francisco Goya captaron el alma y la cantaron en los seres y las cosas, el autor ha querido darles resalte y perennidad de museo, en algunos de sus aspectos y personajes señeros —sus lares y sus altares— a la historia de una región venezolana, y a la memoria de su propia cueva.

Laila Neffa: *Líbano.* Hilvanes para una reseña. Montevideo. 1943

(Líbano. Sugestión y misterio. Leyenda. Pero en concreto, se le conoce poco... Hija de padres libaneses, aprendí a conocer, a valorar y a querer, desde muy niña, todas las expresiones de ese maravilloso y pequeño país).

Carlos Martínez Rivas: *El Paraíso recobrado.* Poema. Cuaderno de Taller San Lucas. Granada, Nicaragua. 1943.

Aquiles Nazoa: *Aniversario del color y Método práctico para aprender a leer* en VII lecciones con acompañamiento de gotas de agua. Caracas. 1943.

Muy bien están estos poemas.

Con el autor: En *El Nacional.* Caracas. Venezuela.

Pedro Barbé Aguirre: *Alamos en el agua.* Versos. Buenos Aires. 1941.

Con el autor: Ameghino 378. San Nicolás. Rep. Argentina.

—o—

Envíos de la Editorial LOSADA:

Rabindranath Tagore: *El rey y la reina. Malini. El asceta.* (Poemas dramáticos). Con tres poemas de Juan Ramón Jiménez. Traducción de Zenobia Camprubí de Jiménez. En la "Biblioteca Contemporánea".

José Ferrater Mora: *Unamuno.* Bosquejo de una Filosofía. En la "Biblioteca Contemporánea".

("Entre el valioso núcleo de jóvenes escritores españoles revelados —o afianzados— últimamente en tierras americanas sobresale José Ferrater Mora. *Unamuno: bosquejo de una filosofía,* es no sólo el más agudo y cabal estudio hecho hasta el día sobre esa gran figura, sino un libro lleno de interés y de pasión como corresponde a quien exaltó el sentimiento trágico de la vida").

Arturo Capdevilla: *El pensamiento vivo de Galdós.*

("Y qué obra la suya! Obra semejante a un inmenso territorio de pasiones, de ideas, de sentimientos, de problemas, tan bello, tan noble, tan vasto que audacia ha sido el querer mostrar en un solo tomo el *Pensamiento vivo de Galdós.* Audacia hija de la devoción, que exige, desde luego, la lectura íntegra de los *Episodios,* de las novelas, del teatro, al intento de desglosar de entre sus páginas la idea viva del autor sobre hechos, cosas y hombres").

Alberto Zum Felde: *El problema de la cultura americana.* En la serie "Cristal del Tiempo."

("*El problema de la cultura americana,* es uno de los estudios más lucidos, completos y a fondo —estudio en tres dimensiones— que se hayan realizado hasta hoy, acerca de la posición de los pueblos latino-americanos —y del hombre hispanoamericano— en el proceso de la cultura universal").

A. Braghine: *El enigma de la Atlántida.* Traducción de Luis Echavarri. En la colección "Panoramas".

("...un libro de vivo interés, lleno de atracción y amenidad".

Claude Bernard: *Introducción al estudio de la Medicina Experimental.* Traducción de Nydia Lamarque. En la "Biblioteca Filosófica".

(Uno de los grandes Clásicos de la Ciencia Moderna. Aporte insuperado al problema del método en fisiología y medicina, que abre una época en los estudios biológicos).

Jules Romains: *Los hombres de buena voluntad. I —El 6 de Octubre* Traducción de Irene Polo. En la colección "Las grandes novelas de nuestra época".

("una de las más audaces y titánicas empresas novelescas con que cuentan los anales de este género"). ("Siendo en realidad una obra orgánica, una sola novela, es al mismo tiempo numerosas novelas, ya que sus escenas y múltiples personajes se alternan consecutivamente, sumando sin cesar nuevos elementos y perspectivas").

Jesualdo: *La Literatura infantil.* Ensayo sobre ética, estética y psicopedagogía de la Literatura infantil. En las "Publicaciones de la Revista de Pedagogía" Director: Lorenzo Luzurriaga.

("Son muchos años de labor resumida y puesta al día, en forma científica ,tal como exige la pedagogía actual". "Cada uno de los aspectos tratados (son cuatro), está seriamente documentado con los pensadores más importantes en cada caso, y fundamentado con numerosos y claros ejemplos").

Federico García Lorca: *Poemas del cante jondo. Llanto por Ignacio Sánchez Mejías.*

Guillermo Dilthey: *La esencia de la Filosofía.* Con un estudio preliminar de Eugenio Pucciarelli. Traducción de Elsa Tabernig.

Hans Freyer: *La Sociología, ciencia de la realidad.* Fundamentación lógica del sistema de la Sociología. Traducción del alemán por Francisco Ayala. En la "Biblioteca Sociológica".

"es una de las obras más importantes de los últimos tiempos para los problemas de principio de la Sociología").

Angel Osorio: *Mujeres* (Libro que no deben leer las mujeres).

—o—

Señalamos esta Institución de Cultura: *Instituto Panamericano de Bibliografía y Documentación.* Su asiento: México, D. F. Correos: Apartado 86-26.

Nos ha remitido estas obras:

Dermatología. Por el Dr. Antonio Peyri. Compañía General Editora, S. A. México, D. F. 1943. Monografías Médicas *Balmis.*

(Dice el autor: *En mi edad madura, en mis largos años de enseñanza, me he convencido que el criterio dermatológico sólo lo adquieren los que han "visto enfermos". El dominio de la lesión elemental, el análisis objetivo del síndrome cutáneo, son absolutamente indispensables para la síntesis diagnóstica. El libro, con sus datos y sus doctrinas, unos y otros susceptibles de error, contribuirá al fin propuesto. Son los principios filosóficos de las Escuelas de Cos y Cnido que van perdurando a través de los siglos*).

Introducción a la Higiene Mental. Problemas psicológicos de la vida cotidiana. Por el Prof. Mariano L. Coronado. Prólogo del Dr.

(Concluye en la página anterior).

El Traje hace al CABALLERO
y lo caracteriza. Y la
SASTRERIA LA COLOMBIANA
DE FRANCISCO GOMEZ E HIJO
le hace el traje en pagos semanales, mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos os colores, y cuenta con operarios ompetentes para la confección de sus rajes.
Especialidad en Trajes de Etiqueta
Tel. 3283 — 50 vs. Sur Chelles.
PASEO DE LOS ESTUDIANTES
Sucursal en Cartago:
50 varas al norte del Teatro Apolo